

ConSciencia

Año 3

Núm. 5

08 2006

Contenido

Editorial

En Memoria, Dr. Ramón de la Fuente Muñiz (1921-2006)

Ofelia Rivera

“Un sentido que no es sentido, no tiene sentido”, De la interpretación en Psicoanálisis

Carlos Fernández Gaos

La noción de vulnerabilidad en el contexto de la globalización,

Dra. Eliana Cárdenas

La voz del analista: una de las voces del analizante

Luis Tamayo

La violencia en Colombia; Una interpretación a través de la historia de vida de una mujer

Carolina Villavicencio Nava

MEMORIAS DE LA 2ª SEMANA DE PSICOLOGÍA (MARZO DEL AÑO 2006):

Mesa Redonda: “La sexualidad en los jóvenes”, Ma. Elena Liñan Bandin; **Desarrollo**

psico-sexual en la adolescencia, José Ballesteros; **Sexualidad y espiritualidad,** Patricia

Shepard Bonequi; **Sexualidad en la discapacidad,** María Eugenia Méndez Guerra;

Sexualidad, Elvia Salazar; **La arrogancia en la ciencia (Reflexiones a propósito de la**

presentación del 4º número de la Revista ConSciencia), Artemio Ramírez;

Presentación del 4º número de la Revista ConSciencia, Alejandro Salamonovitz.

Consejo Editorial

Graciela Cámara

Patricia Gómez Ramírez

Ofelia Rivera Jiménez

José Antonio Rangel Faz

Pablo Martínez Lacy

Consejo Científico:

Francisco Alanís ULSAC, Eliana Cárdenas ULSAC, Eugenia Cárdenas ULSAC, Gloria Chávez

IMP, Patricia Gálvez ULSAC, Julián Erevia ULSAC, Ma. Elena Liñan ULSAC, Oscar Macedo

ULSAC, Rocío Magallón ULSAC, Mauro Mansuy ULSAC, Herminio Quaresma ULSAC, Artemio

Ramírez ULSAC, Guadalupe Rodríguez ULSAC, Esther Vargas ULSAM

Revisión: Eugenia Cárdenas

Editor responsable: Pablo Martínez Lacy

Diseño portada: Dg. Berenice Juárez

Todos los derechos reservados a la Universidad La Salle Cuernavaca ©

La responsabilidad de los contenidos de los materiales presentados es exclusiva de los autores.

Editorial

El quinto número de la revista *ConSciencia*, de la Escuela de Psicología de la Universidad La Salle Cuernavaca, nos invita una vez más a la reflexión sobre una serie de tópicos fundamentales para la ciencia psicológica, relacionados no solo con otras disciplinas, sino también con cuestiones fundamentales para la vida del hombre como lo es la interpretación y la sexualidad. En este quinto número, tenemos una sección dedicada a la semana de psicología, celebrada en marzo de 2006, cuyo tema central fue la sexualidad desde distintas perspectivas: biológicas, psicológicas y, especialmente, éticas y morales. Diversos académicos, psicólogos, sacerdotes y personas con capacidades especiales, entre otros, hicieron reflexiones relacionadas con este tema, que fueron desde la sexualidad responsable, sus implicaciones éticas y las dificultades psicológicas y terapéuticas, hasta la sexualidad de las personas con capacidades especiales. En esta línea se expresaron diversos puntos de vista; algunos, claramente contradictorios; otros, la mayoría, concedieron en que la sexualidad no se reduce a aspectos tan puntuales como a la genitalidad, a un momento de la vida del hombre, siquiera a un propósito meramente reproductivo.

La primera parte de este número de la revista *ConSciencia* está dedicado básicamente a la interpretación. Este acto intelectual de expresar conceptualmente hechos y procesos del comportamiento no es exclusivo de la psicología o del psicoanálisis, es el método por antonomasia de la ciencia psicológica que ha permitido a esta disciplina darle sentido renovado a una de las manifestaciones más importantes de la humanidad como lo es la sexualidad -el *deseo*- tanto en el plano ético y filosófico como en el terapéutico. Dos artículos de la primera parte están dedicados uno al tema de la *vulnerabilidad* y el otro al de la *violencia*. Aparentemente, estos temas no están articulados con los anteriores, comparten una inquietud común, la lucha por la sobrevivencia en contextos adversos e inclusive catastróficos. Para algunos, esto es sinónimo del amor por la vida, por el prójimo; es decir, abusando de la interpretación, por el deseo (sexual) de trascender. Cabe destacar que el artículo “*La violencia en Colombia*”, escrito por nuestra alumna de la primera generación de la Escuela de Psicología, Carolina Villavicencio N., nos enorgullece por su calidad y por el testimonio tan vital que ofrece.

Por último, debemos señalar el reconocimiento que se hace al doctor Ramón de la Fuente M. precursor de las ciencias relacionadas con la salud mental en México.

Los temas señalados en el quinto número están en plena concordancia con la necesidad de continuar estableciendo puentes conceptuales entre la psicología y otras disciplinas, ya que la sexualidad humana y su desarrollo nos confrontan y evidencian en nuestra necesidad -carencia- de recurrir no sólo a planteamientos científicos, sino a la consideración indispensable de abordarla siempre desde el plano ético y moral. Con estos planteamientos, queremos cumplir el objetivo de la revista de difundir ideas y conceptos que invitan y nos obligan al diálogo inteligente y respetuoso entre psicólogos, académicos y entre todas aquellas personas interesadas en estos temas tan importantes.

En Memoria

Dr. Ramón de la Fuente Muñiz (1921-2006)

Médico psiquiatra, psicoanalista, fundador y primer presidente de la Asociación Psiquiátrica Mexicana, fundador y director del Instituto Nacional de Psiquiatría “Ramón de la Fuente”, profesor emérito y doctor *Honoris Causa*, Facultad de Medicina, UNAM. Autor de un gran número de artículos y libros.¹



Tuve el privilegio de conocer al doctor Ramón de la Fuente cuando llegó a sustituir al doctor Alfonso Millán, otro pilar de la psiquiatría en México, en la jefatura del Departamento de Psicología Médica, Psiquiatría y Salud Mental de la Facultad de Medicina de la UNAM. Digo que fue un privilegio, porque durante casi 20 años de mi vida, por lo menos una vez al mes, y en algunos periodos con más frecuencia, me reuní con él para revisar aspectos académicos referentes al avance del conocimiento en las áreas de la psicología, la psiquiatría y la salud mental. En cada una de estas reuniones me sentía obligada al estudio y a la reflexión, acompañada por un maestro firme, severo y disciplinado, que a su vez era sumamente respetuoso del proceso del discípulo y muy dispuesto también al aprendizaje.

Admiré mucho,

en el doctor de la Fuente, su gran interés y apertura hacia la búsqueda del conocimiento, así como su generosidad para compartir su sabiduría; pero tal vez, lo que más he admirado de él es el profundo respeto por las diversas profesiones en el campo de la salud mental, de lo cual puedo dar testimonio de primera mano en lo que respecta al área de la psicología.

La gran visión que el doctor de la Fuente tenía en cuanto a la clínica y la atención del paciente, le llevó a insistir en la integración de equipos multidisciplinarios en los que cada profesional debería tener una sólida preparación, por lo que en 1978 inauguró los trabajos de un curso de capacitación en problemas de farmacodependencia y alcoholismo diseñado específicamente para psicólogos, cuyo proyecto académico se fue modificando y mejorando a lo largo de más de 25 años hasta constituirse en un sólido curso de capacitación en problemas de salud mental avalado por el Instituto Nacional de Psiquiatría “Ramón de la Fuente” y por la Facultad de Medicina de la UNAM, y en el que se formaron profesionalmente más de 400 psicólogos. Paralelamente a este curso para psicólogos, se desarrollaron otros en el campo del Trabajo Social Psiquiátrico y la Enfermería Psiquiátrica.

Recuerdo al doctor de la Fuente con su porte distinguido y su mirada profunda, y muy especialmente por sus aportaciones al conocimiento de la salud mental, la psiquiatría y las neurociencias y por el respeto que siempre expresó al conocimiento bien fundado en el campo de la psicología.

Con profunda gratitud.
Ofelia Rivera

¹ Entre otros: (1984) *Psicología Médica*, FCE (diez ediciones); (1992) *Nuevos caminos de la Psiquiatría*, El Colegio Nacional y FCE; (1997)y Álvarez Leefman, *Biología de la mente*, El Colegio Nacional y FCE.

“Un sentido que no es sentido, no tiene sentido”

De la interpretación en Psicoanálisis

Carlos Fernández Gaos*

Quien comprenda el lenguaje de los sueños, puede hablar del inconsciente y, por tanto, puede acceder al psicoanálisis. En esta especie de fórmula que podría enunciarse como sueños-inconsciente-psicoanálisis, la doctrina de los sueños, como elocuentemente la llamaba Freud, tenía valor, justamente de eso, de doctrina. Constituía la condición ineludible que habría de asumirse para ser capaz de hablar el lenguaje del Psicoanálisis.

La interpretación de los sueños es, tal vez, la obra que más gozó del aprecio de Freud, constituyó el paradigma del trabajo psicoanalítico de interpretación y del funcionamiento del aparato psíquico. A ella se refirió de muchas maneras. Ya desde 1914 llegó a conferirle el lugar de «shibbólet»** del Psicoanálisis, refiriéndose a aquellos que podían ser partidarios del psicoanálisis, y quiénes no; esto es, en su capacidad de pronunciar correctamente el texto de los sueños, como explícitamente lo refiere nuevamente ocho años más tarde. (1)

Tan importante era para Freud esta doctrina, que uno de los ejemplares anticipados a la edición del libro de la interpretación de los sueños que recibió antes de la fecha oficial de

su publicación, en 1900,*** lo regaló a Wilhelm Fliess, su entrañable “otro yo” como él mismo lo llamara, con motivo de su cumpleaños.

Como dato adicional que abona en favor de la enorme importancia que Freud le concedió a esta obra, cito una carta que posteriormente Freud enviara al mismo Fliess el 12 de junio de 1900, ya habiendo salido a la venta la edición pero con bastante poco éxito, pues tan sólo se habían vendido no más de tres decenas de ejemplares, en la que le decía : “¿Crees que en esta casa podrá leerse algún día una placa de mármol que diga así?: Aquí, el 24 de julio de 1895, se le reveló al doctor Sigmund Freud el enigma de los sueños.” (2)

La interpretación de los sueños es, tal vez, la obra que más gozó del aprecio de Freud, constituyó el paradigma del trabajo psicoanalítico de interpretación y del funcionamiento del aparato psíquico.

Las razones de este lugar preponderante en la obra freudiana son tanto de carácter personal como teórico. Ejemplos de sueños relatados e interpretados por el propio Freud, en particular el conocido como "El sueño de la inyección de Irma", y el sueño "Se ruega cerrar los ojos", proporcionan elementos suficientes para establecer los vínculos entre la implicación íntima y personal, el trabajo teórico y el trabajo clínico que distinguen al Psicoanálisis, como ya ha sido señalado por muchos autores. Sin embargo, al hacer una revisión de estos,

* Psicoanalista. Miembro Activo del Círculo Psicoanalítico Mexicano. Profesor-Investigador en la Facultad de Estudios Superiores Iztacala, UNAM.

** Palabra hebrea que Freud toma de la Biblia (del libro de los jueces) con la que los “galaaditas” reconocían a sus enemigos los “efraimitas”, porque sabían que no podrían pronunciarla correctamente. Freud, S. “Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico” (1914). En: Obras Completas. vol. XIX. Amorrortu eds. B’s A’s. 1986, p. 55.

*** El libro apareció posdatado a fin de que naciera con el nuevo siglo. La fecha precisa es el 4 de noviembre de 1899.

poniendo énfasis en las premisas que sustentan las propias interpretaciones de Freud, las conclusiones que obtuvo para dilucidar las neurosis y el desarrollo que hizo sobre el funcionamiento del aparato psíquico, se desvelan interesantes cuestiones que, a la luz del Psicoanálisis actual, aclaran el escaso interés teórico que ha recibido este tema desde que fue publicado, y la vigencia de sus enunciados, tal y como originalmente fueron formuladas. No obstante, esta vigencia que, en general, muy bien podría restringirse al trabajo con las neurosis, es necesaria una revisión crítica de su estatuto actual en la clínica y en la teoría psicoanalítica.

Flectere si nequeo superos, Acheronta movebo (Si no puedo doblegar los poderes superiores, removeré el mundo subterráneo) fue el epígrafe que, tomado de “La Eneida” de Virgilio, escogió Freud para iniciar el libro de “La interpretación de los sueños” (3). Se trata, entonces, de regiones subterráneas, infernales, “del deseo rechazado por las instancias mentales superiores”, de la “maldad” humana revestida con ropajes de inocencia. Citando a Platón, en las Conferencias de Introducción al Psicoanálisis, el propio Freud afirma: “...*el Psicoanálisis tan sólo ha corroborado que los buenos son los que se conforman con soñar aquello que los malos hacen realmente*” y agrega un poco más adelante: “...*nos detenemos con mayor insistencia en la maldad de los hombres sólo porque los otros pretenden desmentirla, con lo cual la vida anímica no se vuelve mejor, sino incomprendible*”. (4)

En muchas ocasiones se ha hecho la comparación entre Champolión, el famoso descifrador de la “*pedra roseta*” que permitió al mundo conocer los enigmas que encerraban los jeroglíficos egipcios, y Freud. Ambos se enfrentaron a la tarea de desciframiento de enigmas, de verdaderos jeroglíficos; sin embargo, la cabal aportación de Freud no consistió en proponer que los sueños tuvieran un significado, prácticamente siempre se había pensado así y practicado su desvelamiento. Tampoco su novedad consistió en hacer de los sueños objeto de estudio en sí mismos. Lo que,

a mi juicio, fue el verdadero aporte, fue vincularlos con la actividad asociativa del soñante, lo que le permitió, además de revelarlo como realización (cumplimiento) de deseos, formular una propuesta de funcionamiento del aparato psíquico, tanto en su estructuración y funcionamiento “normal” como patológico. En efecto, la interpretación de los sueños vino a ser un parteaguas en su teorización de las neurosis y, en general, de las patologías psíquicas.

***...en rigor, el sueño
no es interpretable, lo
que sí es, es lo que el
sujeto relata, la forma
y el momento en que
lo hace y lo que
asocia con respecto a
él...***

A partir del célebre sueño conocido como *La inyección de Irma*, sueño que inaugura la labor interpretativa en la obra, Freud reconoció la implicación de un deseo suyo, entre otros, de mantener protegido su prestigio ante los errores que se habían cometido en el tratamiento de Irma. El sueño es, entonces, el cumplimiento de un deseo inconsciente. Innumerables sueños propios y ajenos fueron expuestos en el libro para apoyar esta tesis y para desentrañar los mecanismos mediante los cuales se lograba la desfiguración del contenido latente para llegar al contenido manifiesto. La condensación, el desplazamiento y la figurabilidad, son los artilugios de los que se vale el psiquismo para ello.

Pero, en rigor, el sueño no es interpretable, lo que sí es, es lo que el sujeto relata, la forma y el momento en que lo hace y lo que asocia con respecto a él. La desfiguración del contenido latente, tal y como se presenta en el sueño, no es la única desfiguración, “*elaboración secundaria*” es el nombre que Freud da a una ulterior alteración que, respecto a lo soñado, se origina en el relato del sueño, y este proceso

continuará en cada relato hasta que el sujeto fije, más o menos, una forma de relato que pueda contar con cierta tranquilidad. Es el seguimiento de estas distorsiones sucesivas lo que proporciona la clave para detectar aquellas porciones del relato cuyo contenido está más directamente asociado al deseo inconsciente, y es la actividad asociativa del relatador la que permite el seguimiento para dar cuenta de estas distorsiones y de los deseos que porta.

Sin embargo, parece algo desconcertante que, a cien años de distancia, el mundo psicoanalítico no haya hecho mayores aportaciones a esta doctrina. El propio Freud había expresado un señalamiento similar con motivo de la poca atención que había recibido la llamada doctrina de los sueños que, salvo las adiciones que el mismo hiciera en 1915, en el “Complemento metapsicológico a la doctrina de los sueños”, justo después de otra no menos importante obra, la “Introducción al narcisismo”, en 1922-1923 “Observaciones sobre la teoría y la práctica de la interpretación de los sueños”, que aparece prácticamente al mismo tiempo que “El Yo y el Ello”, otra monumental obra, y en la conferencia 29 “Revisión de la doctrina de los sueños”, quedó prácticamente intocada. A tal punto esto fue así, que el apartado que se tenía previsto para este tema en la Revista Internacional para el Psicoanálisis Médico, una de las más importantes en esa época, desapareció en un tiempo muy breve.

Varias hipótesis podríamos formular para dar cuenta de que esto haya sido así, una de las posibles es el valor íntimo y profundo que para Freud tenía esta doctrina que, como el mismo dijera y abundando en el comentario que hacíamos anteriormente, *...era éste un fragmento de mi autoanálisis, una reacción a la muerte de mi padre, es decir al acontecimiento más importante, a la pérdida que penetra más profundamente en la vida de un hombre.* (5) Ahí la implicación personal que no era compartida por sus seguidores. Otra posible hipótesis es el hecho de que él mismo publicara inmediatamente después otra obra que tuvo una sensible mejor acogida, me refiero a la “Psicopatología de la vida cotidiana”, en la que desplegó las mismas tesis para explicar estos

fenómenos, con lo cual la formación de los sueños pasaba a formar parte, junto con el síntoma, como una más de las hoy llamadas “formaciones del inconsciente” (sueños, síntomas, chistes, actos fallidos y recuerdos encubridores), y, además, por que le dio la pauta para realizar uno de los escritos inaugurales de los llamados escritos metapsicológicos, el famoso capítulo VII. No es fortuito que las adiciones y los trabajos posteriores, que abundan en la doctrina de los sueños, hayan sido formulados casi en paralelo, como lo señalamos anteriormente, con los que justamente podríamos considerar momentos refundantes, sin menosprecio de otros, de la teorización psicoanalítica, “Introducción al narcisismo” y “El Yo y el Ello”.

El Psicoanálisis no es un campo del saber con el mismo estatuto que en las ciencias. En efecto, en esta disciplina, es el saber mismo lo que está puesto entre paréntesis; es de su permanente deconstrucción de lo que se trata...

A más de cien años de distancia, algunas cosas han cambiado respecto a la interpretación, y otras tantas permanecen vigentes. Pero antes de pasar a este tema, permítaseme hacer una breve digresión que considero necesaria a las implicaciones de poner en perspectiva temporal la interpretación.

El Psicoanálisis no es un campo del saber con el mismo estatuto que en las ciencias. En efecto, en esta disciplina, es el saber mismo lo que está puesto entre paréntesis; es de su permanente deconstrucción de lo que se trata. De hecho, muy bien podría decirse que es un dispositivo que tiene como propósito la destitución de los saberes, el de la ciencia incluido. De modo que sus aportes no pueden ser considerados en los mismos parámetros. Es el lugar del sujeto lo que se reivindica en esta opción, lugar que le

fue embargado por un discurso, el de la ciencia, que lo borra.

Habiendo aclarado lo anterior, entremos a las implicaciones de la forma en que Freud consideraba la interpretación. Una de ellas, y muy importante, es la naturaleza de las premisas que dan lugar y sostienen la labor interpretativa. Me explico: para Freud la interpretación del sueño y, en general, de todas las formaciones del inconsciente, se plantea como **desvelamiento de una verdad oculta**. Esto es, se trata de la cabal pesquisa de una verdad, la **verdad del deseo** reprimido, representado y oculto a la vez en el sueño relatado, en el lapsus, en el chiste, en el acto, en el síntoma y en el recuerdo, tomando en cuenta todo lo que el paciente asocia en sesión. Es decir, se trata de desvelar “el sentido y lo sentido” fraguado en la historia del sujeto a partir de las experiencias que articula en sus asociaciones. De este modo, la interpretación se presenta como un relato de los significados afectivos (de lo sentido, traumático o angustiante) de acontecimientos remotos que fueron vividos por el sujeto y que construyen una matriz de interpretación del mundo que se revela en las asociaciones y en la transferencia con el analista.

Lo que Freud hace es interpretar; imprimirle un sentido afectivo que proviene de su propia teorización, a un conjunto de acontecimientos que, sin la interpretación del propio sujeto, son carentes de sentido.

El propio Freud pone el siguiente ejemplo de lo que sería una intervención de esta índole: «Usted, hasta su año x, se ha considerado el único e irrestricto poseedor de su madre. Vino entonces un segundo hijo y, con él, una seria desilusión. La madre lo abandonó a usted por un tiempo, y luego nunca volvió a

consagrarse con exclusividad. Sus sentimientos hacia la madre devinieron ambivalentes, el padre ganó un nuevo significado para usted», ecetera. (6) Cabe aclarar, sin embargo, que este tipo de intervención es considerada por él mismo como una “construcción” y no como una “interpretación”, que para él se refiere “... a lo que uno emprende con un elemento singular del material...”, mientras que la primera es la presentación que hace el analista de una pieza olvidada de la prehistoria del paciente. En cualquier caso, la diferencia entre una y otra no parece ser clara, la referencia a “lo que uno emprende...” no es, por supuesto, precisa, toda vez que en esta construcción se dan por supuestos los sentimientos involucrados, como queda manifiesto desde la primera frase de la intervención.

Bástenos lo hasta ahora expuesto para puntualizar dos importantes implicaciones que hay que poner en la palestra. El supuesto de una historia afectivizada a desentrañar, y “el saber” sobre los afectos que se aplica en ese desentrañamiento. Si me refiero al “saber” es en virtud de los supuestos contenidos en las contundentes afirmaciones, en el ejemplo citado, con las que Freud pretende la reconstrucción histórica de los acontecimientos vividos por el paciente. Resulta evidente que si Freud hace esa intervención, es porque supone una historia con respecto a los efectos afectivos de esos acontecimientos, historia que proviene de su modo de conceptualizar las vicisitudes afectivas y, aunque esto haga sentido, no es, por supuesto, el único sentido posible para el paciente.

Nótese que hablamos de hacer sentido, de crearlo, no de captarlo, o de revelar aquel que preexiste a la operación que lo construye. Lo que Freud hace es interpretar; imprimirle un sentido afectivo que proviene de su propia teorización, a un conjunto de acontecimientos que, sin la interpretación del propio sujeto, son carentes de sentido.

Haciendo abstracción de las asociaciones del sujeto, la única justificación que habría para hacer una intervención de esta naturaleza, residiría en atribuir a esos acontecimientos un sentido intrínseco, lo cual implicaría que las cosas del mundo tienen, en sí mismas, un sentido que los sujetos captan, pero, como dice Foucault: *“No hay nada absolutamente primario para interpretar, porque en el fondo ya todo es interpretación, cada signo es en sí mismo, no la cosa que se ofrece a la interpretación, sino la interpretación de otros signos. (...) Incluso Freud no interpreta signos, sino interpretaciones. En efecto, porque bajo los síntomas ... no descubre, como se suele decir, “traumatismos”, sino que saca a la luz del día “fantasmas”, con su carga de angustia, es decir, un entramado cuyo ser propio es fundamentalmente una interpretación.”* (7)

Por otra parte, con el mismo pasaje podrían formularse otros sentidos que hablarían de otras cosas que también podrían hacer sentido aun sin perder el foco de la dimensión afectiva que, por supuesto, es la privilegiada en el análisis. Por ejemplo, si en lugar de decirle *“... el irrestricto poseedor de su madre.”* Se podría haber dicho *“...el único ser amado para su madre”,* o *“... se sentía fuera del peligro de verse arrojado a la soledad”.* En cualquier caso, e insisto, haciendo abstracción de lo que el paciente pudo haber asociado, se trata de inscribir en una historia comprensible lo sentido por el sujeto, que es ya interpretación; de dar significado a lo que siente y que está desplazado a otros sucesos y personas, pero haciéndole pagar el precio de ser atrapado en una verdad de su historia proferida desde el lugar del saber.

Etimológicamente, intérprete viene de *interpres*, *-ētis*, y significa ‘mediador’. (8) El prefijo *inter* (entre) refiere al espacio entre dos, tanto en el sentido temporal como en el topográfico, por lo que, en este contexto, podríamos entender como el que media entre el hablante y aquello de lo que habla, cabal traductor (*traduttore*, *traditore*. Traductor, *traidor*) de *addūcĕre*, conducir a (alguna parte) pero ¿adónde?, al lugar previsto por el analista, al de su teoría, eso es lo que leemos en la construcción freudiana.

La dimensión del sentir no es la misma que la del (sentido) significado, si bien podríamos decir que todo sentido remite, en última instancia, al sentir. En términos psicoanalíticos, la representación cosa no es el polo opuesto de la representación palabra. Esta última es la puesta en sentido de lo sentido; es la simbolización de lo que se presenta como siniestro (*unheimlich*), y en este movimiento lo atempera en tanto la inscribe en una historia que resulta familiar (*heimlich*); construye, no restituye, una continuidad personal en la que es posible re-conocerse (volverse a conocer) pero desde otro lugar, despojado de las connotaciones fantasmáticas con las que se investía al mundo.

...su novedad consistió en hacer de los sueños objeto de estudio en sí mismos. Lo que,... fue el verdadero aporte, fue vincularlos con la actividad asociativa del soñante, lo que le permitió, además de revelarlo como realización (cumplimiento) de deseos...

Un trabajo clásico de James Strachey, psicoanalista traductor y comentador de las obras de Freud, sugiere, bajo el término de “interpretación mutativa”(9), que toda interpretación de esta naturaleza es, por necesidad, transferencial, en tanto el analista hace las veces de superyó auxiliar del paciente, quien tendrá que transmutar este lugar fantaseado del analista por el analista real, operación facilitada por el propio analista a través de estas interpretaciones, revelando las investiduras que le han sido adjudicadas fantasmáticamente. Lo característico de este tipo de interpretaciones, a decir de Strachey, es que las intervenciones del analista no se corresponden con las que el paciente esperaría en virtud del lugar fantaseado que atribuye al primero, con lo cual podrá distinguir entre el

objeto fantaseado arcaico y el objeto real externo. Como el paciente ha comprobado la falta de esas adjudicaciones en el analista, estará en condiciones de modificar su propio superyó, motivo de sus angustias.

Independientemente de la ortodoxa consistencia teórica que pudiera tener esta tesis, son varias las objeciones que, a mi juicio, pueden hacerse. Una, particularmente relevante, concierne al propósito mismo del análisis. Por supuesto que, si lo que está situado en primer plano es la acción terapéutica del psicoanálisis, esto es, su eficacia en cuanto a la disminución de las angustias del paciente, dejan de considerarse otras dimensiones que tienen que ver con las posibilidades del movimiento del deseo. Como dijera Lacan, “la cura viene por añadidura”, pero no es su única aspiración, al menos no en el sentido médico, como alivio. A mi entender, la cura analítica se asemeja más, aún con la salvedad de la dimensión ontológica que le es propia, a la noción que plantea Heidegger: “*la noción de cura (Sorge) que expresa, por tanto, el mundo como horizonte de mis posibilidades y el estar arrojados en él teniéndonos que hacer cargo de nuestro propio ser en una situación fáctica de caída*”.(10)

Así, la interpretación analítica, sin duda el puntal del trabajo clínico, no puede ser sólo considerada como un mero re-cuento de una historia afectiva que había estado excluida y transferida de manera inconsciente a otros personajes, puesto que en cada ocasión esta historia será recontada en versiones distintas, de acuerdo con el lugar desde el que, el propio paciente, la examine, sino que además, se propone dislocar permanentemente estos lugares de certeza conquistada que coagulan el deseo.

No es una verdad lo que pesquisa la interpretación, (si es que a estas alturas podemos seguir hablando de interpretación, quizás deberemos llamarla más genéricamente como intervención) al menos no la histórica, si eventualmente el paciente recurre a ella, no es sino circunstancia para atisbar una única draconiana verdad que no se quiere saber, y es que no hay verdad del saber, pues como dijera

Piera Aulagnier: “*todo deseo de saber, es deseo de saber sobre el deseo*”, a lo que, por mi parte añadido, “y del deseo no hay nada que saber”. Aún más, no es el analista quien ha de hacer la construcción, es su constante declinación a saber, su silencio, lo que da ocasión al paciente para la re-elaboración de una historia que le haga sentido, que le construya un sentido articulado por su propio deseo, más allá de su verificación. Habría que añadir que el propio Freud, con otros muchos trabajos, dio la pauta para formularlo de esta manera.

Planteado en otros términos, no es que sólo haya un contenido inconsciente hecho de acontecimientos, experiencias y afectos reprimidos; estos, como ya se mencionó, se inscriben en una matriz forjada por el deseo, la matriz de un “fantasma” que en sí mismo es interpretación, en tanto dispuesto por el deseo, aunque sea sólo en lo sentido (de sentir) sin sentido y que los construye con ese valor intolerable que lleva a excluirlos, y justamente, porque de esa matriz el sujeto nada quiere saber, es por lo que no se puede revelar a él, el porqué de la significación que adquieren. Pero además en la sesión clínica también deambula el fantasma de la castración que intentará ser recusado invocando a un saber verídico, de modo que la intervención analítica habrá de gestionar el horizonte de su imposibilidad. Así las cosas, y ante la imposibilidad de recuperar la historia y exorcizar la amenaza de castración, la intervención reenviará lo dicho a otros sentidos posibles que hagan sentido del guión del fantasma que tiñó la significación de sus vivencias.

Hoy día, y a riesgo de simplificación, decir que la gran revelación freudiana de que en las hoy llamadas formaciones del inconsciente se cumple un deseo inconsciente, puede parecernos casi una obviedad. Si lo humano es propuesto precisamente en tanto deseante, no hay nada de lo que diga o haga que pueda escapar a ello. Esto no es una desvalorización, sino la actualización de una fórmula que, parafraseando a Conrad Stein, “*no asombró al mundo, sino que el mundo poco a poco ha tenido que resignarse a ella*”.

BIBLIOGRAFIA

- (1) Freud, S. *Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis*, 29ª conferencia. *Revisión de la doctrina de los sueños*. (1933 [1932]) En: Obras Completas. Vol. XXII. Amorrortu Eds. B's A's., 1986, p. 7.
- (2) Freud, S. *La interpretación de los sueños* (1900 [1899]) En: Obras Completas. vols. IV y V., Amorrortu Eds. B's A's., 1986, p. 7.
- (3) Freud, S. *Conferencias de introducción al psicoanálisis*. 9ª conferencia. La censura onírica. (1915-1916). En: Obras Completas, vol. XV. Amorrortu Eds. B's A's., 1986, p. 134.
- (4) Cartas W. Fliess. 137. Viena, 12-6-1900. En: *Los orígenes del psicoanálisis*. S. Freud. Obras Completas., Traducción de Luis López Ballesteros. Biblioteca Nueva, Madrid, 1975.
- (5) Freud, S. *La interpretación de los sueños*. Prólogo a la segunda edición, *op. cit.*, vol. IV. p. 20.
- (6) Freud, S., *La interpretación de los sueños*. Prólogo a la segunda edición, *op. cit.*, vol. IV. p. 20.
- (7) Foucault, M. *Nietzsche, Freud, Marx*, Ed. Anagrama, Barcelona, p. 36.
- (8) Corominas, Joan. *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*, Ed. Greda, 3ª ed., Madrid, 2000.
- (9) Strachey, J. *Naturaleza de la acción terapéutica del psicoanálisis*. En: The International Journal of Psicoanálisis, vol. XV, 1934, Traducción de Juan Carlos Bisi.
- (10) Diccionario de Filosofía Herder. "cura", Martín Heidegger. Versión de Antonio Martínez Riu y Jordi Cortés Morató, Barcelona, CD-Rom.

* * *

La noción de vulnerabilidad en el contexto de la Globalización*

Dra. Eliana Cárdenas Méndez**

Presentación

Los cambios experimentados en México en los últimos veinte años, a partir de la crisis de la deuda y del modelo estabilizador de 1982, están asociados con los cambios acaecidos, a nivel mundial, por la presencia hegemónica de una economía de mercado o economía globalizada. Este modelo económico, como bien se sabe, está caracterizado por la liberación sin restricciones del mercado mundial de capitales, por la reestructuración tecnológica y espacial de la producción y por la especulación financiera que tienden a convertir la economía mundial en una economía de casino, con lo cual se ha acrecentado la vulnerabilidad de las economías pobres y en desarrollo. Por otro lado, la globalización de la economía está sustentada en una visión sobre las responsabilidades y derechos de los seres humanos, que se traduce en modelos de intervención social promovidos como correlatos de las transformaciones económicas. En teoría, esta visión postula la libertad y promueve la autonomía del ser humano para llevarlo a tomar las decisiones que lo conduzcan a alcanzar mejores condiciones de vida, junto con su realización personal, en el supuesto de que una mayor libertad individual

genera individuos emprendedores, productivos, y por lo tanto, es garantía de un mejor funcionamiento de la sociedad. Desde esta perspectiva, entre menos estructuras e intervenciones externas limiten el ejercicio de la libertad personal, mejor será para las personas, las familias y la sociedad. También significa que cada individuo es responsable directo de su vida y de su grupo familiar y que solamente debe ser apoyado por la sociedad en circunstancias catastróficas, como terremotos, huracanes, en fin, sólo en circunstancias de catástrofes naturales; sin embargo, este tipo de solidaridad también será transitorio y temporal para evitar dependencias que limiten su desarrollo.

Además, se promueve cada vez con mayor vigor que la prestación de servicios que atiende a los requerimientos de salud, educación, vivienda, energía y seguridad social provenga también de empresas del mercado o de organizaciones filantrópicas.

...la vulnerabilidad en el marco de la globalización es un gran reto para la psicología social que obliga a una revisión de los marcos teórico-epistemológicos y a una redefinición de conceptos como el de asistencia y la intervención...

* Por decisión del autor, la bibliografía del presente no está citada directamente, sino presentada en forma general.

** Licenciada en Antropología por el ENAH, maestría en Teoría Psicoanalista en el Centro de Investigación de Estudios Psicoanalíticos, doctorado en Antropología por el CIDEM, profesora de las materias de Epistemología e Investigación en la Carrera de Psicología de la Universidad La Salle Cuernavaca y miembro del Consejo Científico de la revista ConCiencia.

Lo anterior está justificado en razón de la necesidad de apoyar el desarrollo de una oferta de mercado, de abrir campos a la inversión privada, de permitir a las personas la libre elección del proveedor del servicio, y de facilitar la libertad en las relaciones laborales entre empleador y empleado.

Sin embargo, como lo había expresado Marx en el gran auge de la revolución industrial, la tan vociferada libertad de los individuos, para vender su fuerza de trabajo como el último recurso de campesinos sin tierra y en proceso de proletarianización, no dejaba a los individuos otra libertad que no fuera la de morir de hambre. Este fenómeno se ha llevado a escala ampliada, con grandes transformaciones en las relaciones laborales y en la interacción social en general.

El ingreso de México a la economía global ha dejado un gran saldo de consecuencias en muchos de los registros no solo de la vida económica sino a nivel político y social; ha agudizado los históricos problemas sociales en materia de salud, educación, derechos humanos entre otros, ampliando, de esta manera el rango de los conocidos, en las mesas académica y en las agendas políticas, como grupos vulnerables.

***Para Jacques Forester la
noción de vulnerabilidad no se
limita a la falta de satisfacción
de necesidades materiales,
también incluye las conductas
discriminatorias...***

Dado que este es un tema y un gran reto para la psicología social, hemos estimado conveniente un acercamiento a conceptos como el de vulnerabilidad y globalización; hemos considerado necesaria una aproximación a los diferentes circunstancias en las cuales fue concebida la atención a los grupos vulnerables; esto es, la manera como México ha transitado de la beneficencia a la asistencia social en México, como parte de la responsabilidad de los Estados nacionales para con los ciudadanos de un determinado

territorio, al regreso de la beneficencia. Este giro en materia de asistencia social al de la filantropía, movilizadora por la caridad, y la buena conciencia casi religiosa para con los necesitados, está anclada, a nuestro juicio, por el claro desplazamiento y deterioro de los Estados nacionales en el contexto de la globalización.

En resumen, el tema de la vulnerabilidad en el marco de la globalización es un gran reto para la psicología social que obliga a una revisión de los marcos teórico-epistemológicos y a una redefinición de conceptos como el de asistencia y la intervención.

Noción de vulnerabilidad

El carácter multifactorial que implica el término de vulnerabilidad ha convocado a diversas disciplinas como la antropología, psicología, sociología y a la economía, entre otras, para identificar las características y contextos en los que un conglomerado humano está en una situación.

Empero, la noción de vulnerabilidad es un término que está íntimamente ligado a los conceptos de desastre y de riesgo: El primer término designa un acontecimiento no habitual, cuyo impacto desborda la capacidad de la comunidad para hacerle frente con sus propios medios a los efectos producidos. El riesgo, por su parte, es una palabra que implica la proximidad de un daño, desgracia o contratiempo que puede afectar la vida de los hombres². Desde esta perspectiva, la vulnerabilidad se produce al interior de las comunidades o de los sujetos, es endógena, frente a sus circunstancias o riesgo; éste, sí externo.

² Real Academia de la Lengua Española, 1992,

Sin embargo, el riesgo es también una categoría histórica producida en el escenario de la sociedad industrial; es decir, es un término secular que reemplaza el concepto de *fortuna* (voluntad meta-social divina, propio de las sociedades pre-industriales) para designar aquellos fenómenos ocurridos como resultantes de acciones humanas, paradójicamente, para reducir el azar o lo indeterminado³. En esta dirección apunta Jean Gallais en su obra *Los Trópicos: tierras de riesgos y de violencias* define el riesgo como "una probabilidad amenazante" desde un ángulo de aproximación esencialmente humano. Así sostiene que el término riesgo "está cargado de futuro, de un temor respecto del porvenir ligado a una cierta tensión humana o a fenómenos naturales que tienen una cierta probabilidad de producirse. Analizar globalmente un riesgo es establecer un sistema de observaciones y de conceptos que permiten definir su frecuencia, sus tendencias si no sus leyes" (Gallais, 1994:7).

Esta consideración del riesgo como una eventualidad producida, resultante de las acciones humanas y que conlleva peligro o contingencia para la existencia individual y colectiva⁴, permite entender entonces que la vulnerabilidad es también producto de circunstancias históricas, políticas, sociales y económicas, cuyos efectos pueden romper el equilibrio precario en el que descansa la capacidad de los grupos para hacer frente a los cambios y a las circunstancias, y los arrastra hacia una espiral de efectos acumulativos

³ Para una aproximación sucinta a la problemática en cuestión véase: Beriain Jostexo: La lucha de los dioses en la modernidad, *Del monoteísmo religioso al politeísmo cultural*, edit. Antrhopos, Barcelona, 2000.

⁴ Ejemplo de ello es la contaminación de los ríos por los desechos tóxicos de la industria, la lluvia ácida, pero también el desempleo o la pobreza, entre otros.

negativos. En otras palabras, la aplicación del modelo económico neoliberal a los países en desarrollo significa un riesgo para la mayoría de la población mundial para favorecer a los grupos transnacionales, acentuando y acrecentando la vulnerabilidad de los grupos sociales. El riesgo, pues, sigue siendo externo y aún ajeno a la comunidad, y la vulnerabilidad endógena a los grupos sociales.

Cuando hablamos de grupos vulnerables nos referimos a aquellos grupos o individuos que en virtud de su raza, género, y en condiciones laborales, económicas, social, cultural, lingüística, de edad, y funcionalidad física sufren omisión, precariedad o discriminación en el acceso a recursos, a servicios, al empleo, a la participación política, a la educación, la recreación, que garantizarían un desarrollo armónico...

Para Jacques Forester la noción de vulnerabilidad no se limita a la falta de satisfacción de necesidades materiales, también incluye las conductas discriminatorias.⁵ En este sentido, la vulnerabilidad no está circunscrita sólo a situaciones de pobreza económica; sin embargo, es en situaciones de pobreza donde la vulnerabilidad se presenta más cotidianamente y con mayor crudeza. Un sujeto en situaciones de pobreza se siente inútil, incapacitado y marginado. Para muchos autores, un miserable puede zozobrar en el abandono, replegarse en sí, en la inactividad, la marginalidad, la delincuencia, el desánimo frente al rechazo de las otras personas (...) la visión negativa, condescendiente, incluso despreciativa y acusadora sobre él, hace que se sienta

⁵ Cfr. Forester, Jacques: Invertir la espiral de la vulnerabilidad. *Revista Internacional de la Cruz Roja* No. 14, Julio-Agosto de 1994. pp. 328-329.

completamente responsable de su situación y de su desgracia”.⁶

La asistencia a grupos sociales en condición de vulnerabilidad ... ha ocupado un lugar dentro de la agenda política desde la Reforma y el Porfiriato impulsada por una sociedad benevolente que inició el desplazamiento desde la filantropía asociada a la caridad religiosa, a la asunción de una responsabilidad por parte del Estado y algunas instituciones públicas...

Por otro lado, la noción de vulnerabilidad cobija grupos e individuos en razón de contextos nacionales, como situaciones políticas y sociales que arrojan grandes masas de desplazados dentro del mismo territorio, del campo a las ciudades o éxodos de emigrantes en busca de refugio o asilo político. Así mismo, la vulnerabilidad implica contextos internacionales de reacomodos geoestratégicos que ponen en riesgo o en situación de marginalidad a naciones más pobres o menos integradas, y por lo tanto, más vulnerables.

Los estudios sobre las causas de la vulnerabilidad refieren factores económicos (ingresos deficientes), sociales (acceso a servicios) y políticos, participación (como en la toma de las decisiones que orienten el rumbo o el quehacer de la nación). En este sentido, la exclusión que engendra miseria es el resultado de un conjunto de dificultades o de precariedades que afectan el alojamiento, la salud, el empleo, la cultura, la educación y la formación profesional de los individuos.

⁶ González Jorge Alberto, Hernández María del Pilar, Sánchez Alfredo: La noción de vulnerabilidad.

Cuando hablamos de grupos vulnerables nos referimos a aquellos grupos o individuos que en virtud de su raza, género, y en condiciones laborales, económicas, social, cultural, lingüística, de edad, y funcionalidad física, sufren omisión, precariedad, o discriminación en el acceso a recursos, a servicios, al empleo, a la participación política, a la educación, a la recreación que garantizarían un desarrollo armónico de sus funciones y el sostenimiento de sus derechos como seres humanos.

En este sentido, siguiendo el diagnóstico sobre Derechos Humanos de la ONU,⁷ están en situación de vulnerabilidad los siguientes individuos o grupos:

- 1) Mujer pobre, responsable del sostenimiento del hogar y con niños a su cargo
- 2) Menores adolescentes
- 3) Menores que viven en la calle
- 4) Menores trabajadores
- 5) Adultos mayores o de la tercera edad
- 6) Personas discapacitadas
- 7) Población rural e indígena
- 8) Mujeres pobres y embarazadas en estado de lactancia
- 9) Jóvenes y mujeres pobres afectadas por el desempleo
- 10) Trabajadores pobres del sector informal
- 11) Excluidos de la seguridad social
- 12) Los discriminados políticos.

Como observamos, el rango es amplio y por los menos los once primeros grupos de la clasificación han representado un desafío permanente para los diferentes gobiernos a todo lo largo del siglo XX, y cuyas respuestas han transitado, como anotamos anteriormente, de la caridad a la responsabilidad del Estado,

⁷ Diagnóstico sobre la situación de los Derechos Humanos en México, Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos en México

y de nuevo a la tendencia hacia un retorno a la filantropía social y empresarial.

De la beneficencia a la asistencia social en México

La asistencia social dirigida a grupos vulnerables representa una de las formas de relación entre individuos basada en la ayuda mutua. La asistencia, además de su perfil ético, es identificada como parte de las responsabilidades del Estado moderno ante la pobreza y la exclusión social. La asistencia social se perfila, entonces, como la intervención pública destinada a brindar protección social a grupos vulnerables que no están cubiertos por sistemas de seguridad social, ni cuentan con los ingresos suficientes que les permita enfrentar su condición de vulnerabilidad.

La introducción de este tipo de políticas tiene su origen en una concepción de una naturaleza humana universal en un mundo de hombres libres ante el derecho; en otras palabras, en la aceptación de la igualdad legal y la preservación de libertades y derechos de individuos y grupos sociales.

La asistencia a grupos sociales en condición de vulnerabilidad en México ha ocupado un lugar dentro de la agenda política desde la Reforma y el Porfiriato impulsada por una sociedad benevolente que inició el desplazamiento desde la filantropía asociada a la caridad religiosa, a la asunción de una responsabilidad por parte del Estado y algunas instituciones públicas, este tipo de beneficencia no tenía otro objetivo más que el de socorrer, corregir y educar a los menesterosos en hospicios, asilos y correccionales, previniendo los riesgos del orden social que representaba la pobreza masiva.

Posteriormente, y como resultado de la Revolución mexicana, el

asistencialismo abandona el enfoque caritativo e inicia su construcción responsabilidad colectiva. La atención de las necesidades básicas se postula como derechos. Así, los rubros de educación, salud, alimentación y vivienda, se garantizaban constitucionalmente a todos. Es así como se transita de la beneficencia a la asistencia pública.

Durante el desarrollo industrial en México, comenzó a restringirse la responsabilidad del Estado ante la pobreza. En este periodo de industrialización se consolidaron las instituciones asistenciales, marcando una fuerte división entre asistencia y seguridad social, ya que se suponía que el crecimiento económico resolvería los problemas de pobreza.

La discusión sobre las responsabilidades públicas se resolvió con el fortalecimiento del Estado revolucionario que priorizó la necesidad de una política más amplia e integral y con una participación estatal más activa. La intervención del Estado se concreta, al finalizar 1937, con la creación de la Secretaría de Asistencia Pública. Con esta medida, el Estado mexicano reconoció que debía sustituirse el concepto de beneficencia por el de asistencia pública; es decir, se seculariza el concepto anclado no ya en la caridad sino en la responsabilidad social del Estado frente al derecho de los ciudadanos, así se emprendieron campañas para proporcionar servicios de salud preventivos y curativos a los más pobres, así como las campañas sanitarias y de vacunación y especialmente la atención materno-infantil.

Durante el gobierno del presidente Lázaro Cárdenas se introdujo un cambio radical en la concepción de cómo la sociedad debía enfrentar la marginalidad resultante de los cambios acaecidos en la estructura social y

económica; la salida política de Cárdenas significó un compromiso del Estado haciendo extensivos los beneficios a todo el país. Definió claramente el tipo de necesidades que cubriría la asistencia social; esta limitación de la cobertura de los servicios asistenciales era el reconocimiento de que la asistencia podía ser contraproducente porque podía atrofiar las iniciativas sobre todo de la población pobre, así con esta medida se trataba de estimular las aptitudes de la población.

Si bien queda establecido hacia mediados de la década de 1990 que el asistencialismo es un elemento constitutivo de la política nacional, empero las incursiones del país a una economía de mercado global ha debilitado los esfuerzos en materia de asistencia para erradicación de la pobreza que para 1996 se estimaba en 14 millones de personas...

Durante el gobierno de Ávila Camacho, la selectividad se volvió un imperativo ante la escasez de recursos, y la limitación no solamente estuvo dirigida a las necesidades, sino que se definió con claridad los grupos a los que estaría encaminados los beneficios de la asistencia, y se implementaron medidas para que ésta llegara sin desviación a los más pobres, así mismo privilegiaba a grupos vulnerables como las mujeres embarazadas y a los niños. Como no había evaluación de programas, no se apreciaban los beneficios y tampoco a las personas beneficiadas, reduciendo la visión del gobierno respecto de su responsabilidad y la realidad de la pobreza.

En 1943, se llevó a cabo el Primer Congreso Nacional de Asistencia

Pública; que impulsó la participación de la beneficencia privada y se planearon nuevas estrategias en la asistencia pública, se estableció que ambas debían sectorizarse y adquirir cierta temporalidad y dotarlas de una metodología para la elaboración de programas. En consecuencia, la asistencia adquirió un carácter fragmentario en el ámbito de las políticas sociales, concentrando sus acciones entre los grupos vulnerables más pobres, los desempleados, los campesinos y los desamparados. La atención materno-infantil fue clasificada como prioritaria.

Esta visión segmentada de la política social incluyó el desarrollo de programas sociales que, por medio de la conformación selectiva de esquemas de atención, desvanecería el universo general de la asistencia a los pobres, seleccionando únicamente a grupos prioritarios como universo específico.

El impulso a la asistencia social

El desarrollo industrial en los países latinoamericanos ha alentado la visión de que el crecimiento industrial favorece automáticamente a los sectores más desprotegidos de la sociedad: la popularización del empleo y con ello los derechos de los trabajadores a la seguridad social, y a la salud, y junto con este enfoque se han restringido y fragmentado los programas asistenciales. Durante los gobiernos de los presidentes Miguel Alemán y Adolfo Ruiz Cortines (1946-1958), la asistencia social funcionó bajo un esquema de atención selectivo dirigido a los más pobres con una cobertura restringida de beneficios y centrada fundamentalmente en la salud y la alimentación básica encaminada a la protección de la infancia.

El tema de la asistencia dirigido a resolver las demandas de salud y alimentación de los niños como el

compromiso fundamental del Estado representó la exclusión de amplios sectores de la población que no contaran con ningún tipo de apoyo, especialmente en las zonas indígenas, rurales y las urbano-marginales. Desde la perspectiva industrialización-empleo-seguridad, los sectores favorecidos fueron los obreros, los burócratas, los profesores y los militares.

Los servicios educativos para todo el conjunto de la población nacional se vieron favorecidos en programas de gobiernos como el de Adolfo López Mateos por considerar la educación motor de movilidad y ascenso social, y se implementaron programas de atención a la infancia como el Plan Nacional de Once Años (1961) para asegurar a los niños salud, alimentación y educación primaria. Entre 1958 y 1960, 60% de los niños asistían a la escuela y recibían desayunos escolares. Cabe mencionar que este tipo de asistencia prevalece hasta nuestros días y cubre a una población vulnerable entre 0 y 4 años de edad.

Con programas de asistencia a la infancia se implementaron programas de asistencia social con carácter integral que cubría a la familia y a la comunidad para el desarrollo integral del individuo. Así, en 1982 y mediante decreto presidencial se asignó al DIF (Desarrollo Integral de la Familia) la responsabilidad de la asistencia social en México, dependiente de la Secretaría de Salubridad y Asistencia. Sin embargo, al consolidarse la política de salud, la asistencia a la población vulnerable quedó relegada a un segundo plano.

Esto obligó al DIF a acotar su atención a los niños, mujeres, ancianos y minusválidos, pues la infraestructura y los recursos financieros y humanos del DIF eran insuficientes para atender las demandas de la población.

La dinámica de la asistencia, la confección de programas y bienes asistenciales, la elección de los beneficiarios, hicieron necesario que se emitieran leyes, reglamentos y estatutos para las asociaciones e instituciones que serían las encargadas de regularizar la distribución asistencial para delimitar los beneficiarios y el tipo de los beneficios. Es decir, la creación de un ordenamiento jurídico para determinar los receptores de servicios de asistencia social, las normas técnicas y de vigilancia de la ley.

De esta manera como en México transitó de la discrecionalidad a la institucionalización en materia de asistencia social.

Decididamente este recorrido por las políticas y las prácticas asistenciales dejan entrever que cada momento de la historia de México ha generado sus propios grupos vulnerables...

Los derroteros de la política económica mexicana, concretamente la crisis económica de 1994-1995, tuvieron efectos negativos entre la mayoría de la población, ocasionando un significativo aumento de la pobreza, por tal motivo hubo un despliegue de programas nacionales de asistencia pero procurando disminuir el aparato burocrático que hasta este momento había caracterizado la distribución de la asistencia, el objetivo era propiciar vías más directas para hacer llegar los recursos a los destinatarios sin recurrir a estructuras burocráticas gubernamentales, así se implementaron programas como PRONASOL (Programa Nacional de Solidaridad) programa orientado hacia la población

más pobre, Mujeres en Solidaridad y el Fondo para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas y el Programa de Alimentación y Nutrición Familiar, antecedente inmediato del PROGRESA Programa de Educación, Salud y Alimentación.

Si bien queda establecido hacia mediados de la década de 1990 que el asistencialismo es un elemento constitutivo de la política nacional, empero las incursiones del país a una economía de mercado global ha debilitado los esfuerzos en materia de asistencia para erradicación de la pobreza que para 1996 se estimaba en 14 millones de personas.

Decididamente este recorrido por las políticas y las prácticas asistenciales dejan entrever que cada momento de la historia de México ha generado sus propios grupos vulnerables. Las medidas asistenciales han sido diseñadas y apuntaladas en estas premisas, no obstante, este nuevo capítulo de la política económica agudiza la condición de vulnerabilidad de los grupos sociales (mujeres, niños, indígenas, ancianos), sino además amplía el rango en la población de la vulnerabilidad entre la población laboralmente activa ante el desvertebramiento del modelo laboral clásico obrero-patrón.

Estas circunstancias, sin duda, son movilizadoras de nuevos fenómenos sociales, de la agudización de los conflictos intrafamiliares, entre los jóvenes, y conflictos de género que desembocan en un aumento de la violencia.

Conclusión

En la medida en que la psicología social se plantea el abordaje de los problemas individuales o de los sujetos en sus propios contextos sociales tiene un importante reto en el entramado social de la globalización pues este fenómeno trastoca los ejes y las coordenadas en los cuales ha estado apuntalada la interacción social y obliga a los individuos a una redefinición personal y colectiva para hacer frente a la adversidad de las transformaciones sociales.

Así, para la psicología social, la tarea de identificar el impacto de las modificaciones de los contextos sociales, económicos y políticos sobre los individuos y grupos, la emergencia de nuevos problemas sociales o las transformaciones de los mismos, a la luz de las nuevas tendencias políticas, económicas y sociales en una economía de mercado. A nivel de la docencia de la revisión crítica de los diferentes paradigmas con los que se han abordado los problemas sociales y la intervención en América Latina desde los años 70, que tuvo expresiones como la psicología social, la psicología comunitaria, psicología de la liberación, entre otros.

BIBLIOGRAFÍA

Beriain, Josetxo, *La lucha de los dioses en la modernidad Del monoteísmo religioso al monoteísmo cultural*, Barcelona, Ed. Anthropos, 2000.

Cárdenas Morán John Jairo, *Globalización, identidades y territorios*, Universidad del Pacífico, B/ventura 2005.

Held David y McGrew Anthony, *Globalización/antiglobalización, sobre la reconstrucción del orden mundial*, Barcelona, Ed. Paidós, 2003.

Hernández, B. y Valera, S. *Psicología, social aplicada e intervención psicosocial*, Santa Cruz de Tenerife, Ed. Resma, 2001.

Revistas

Anderson Mary B. , “*El Concepto de vulnerabilidad: más allá de la focalización en los grupos vulnerables*”. Revista Internacional de la Cruz Roja, No. 130.

O’Connell Arturo, “*El regreso de la vulnerabilidad y las ideas tempranas*”, Revista de la CEPAL No. 75.

Montero Maritza, “*Relaciones entre psicología comunitaria, psicología crítica y de la liberación: Una respuesta latinoamericana*”. Psyke, vol. 13, nov. 2004.

Páginas Electrónicas

Gonzáles Galván Jorge Alberto, Hernández María del Pilar, Sánchez Castañeda Alberto, *La pluralidad de los grupos vulnerables: Un enfoque interdisciplinario*, www.bibliojurídica.org/libros/1/94/13 Pdf

Perona Nélide Crucella, Rocchi Carlos, Robin Graciela, *Vulnerabilidad y Exclusión social: Una propuesta metodológica para el estudio de las condiciones de vida de los hogares*. www.ubiobo.cl/cps/ponencias/doc
www.blindajelectoral.gob.mx/secretarias/información/sedesol_pnud

* * *

La voz del analista: una de las voces del analizante*

Luis Tamayo **

Abstract

Afirmar que la voz del analista es una de las del analizante implica sostener que el modelo epistémico propio de la experiencia psicoanalítica, es uno donde el analista no sería un sujeto que estudiaría, trataría, a un objeto —el paciente— sino, al contrario uno donde el impaciente analizante se estudia a sí mismo, en tanto sujeto objeto, ante otro. Este modelo Freud lo descubrió en 1895 cuando logró descifrar, aunque fuese de manera fragmentaria, lo que la tradición ha titulado como “el sueño de la inyección aplicada a Irma”.

“Ella y él

Él relata a Lacan un hecho a sus ojos totalmente extraordinario:

¡en el curso de una noche su paciente y él tuvieron exactamente el mismo sueño!

Respuesta [de Lacan]:

—Ciertamente, pero es ella la que sueña”
J. Allouch (1)

El psicoanálisis no es una corriente psicológica ni psiquiátrica, tampoco una religión y mucho menos una ética. Su modelo epistémico no corresponde al de la psicología o la psiquiatría, corresponde más al de la filosofía cínica o al de la pederastia socrática.

* Conferencia realizada al interior del Coloquio de Filosofía y Psicoanálisis, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 11 de septiembre de 2003.

** Dr. en Filosofía. Miembro de l'*école lacanienne de psychanalyse* y de la *Heidegger Gesellschaft*. Actualmente Director académico del CIDHEM y responsable del seminario *Fundamentos filosóficos del psicoanálisis* del Posgrado en Filosofía de esa casa de estudios.

El psicoanálisis es, como indica J. Allouch, una erotología o, como prefiero enunciarlo, una filosofía en acto.

Pero no a la manera del autor de *Más Platón y menos Prozac* (2) donde, desde una filosofía de segunda, se abordan los problemas psíquicos, generando una pseudoética pragmática que, sinceramente, dudo llegue a resolver los casos graves. No es por la vía del saber o de la voluntad por la que se resuelve la locura.

La filosofía a la que me refiero tampoco es esa que, desde una lectura de Freud carente de la experiencia de la propia locura, es decir, carente de análisis de sí, hace una lectura meramente académica del psicoanálisis. Para esa filosofía académica, el psicoanálisis será siempre una incógnita que tarde o temprano desechará, denostará o que, cuando incluso lo puede llegar a alabar, lo hace siempre con los argumentos incorrectos..., pues desconoce profundamente la experiencia.

La filosofía que comparte el modelo epistémico con el psicoanálisis es esa que, en la antigüedad, no dejaba de lado la tarea de “curar” a sus adeptos.

Al respecto J. Allouch escribe:

“...la filosofía así definida [como ‘una vasta empresa de disipación de ideas locas’] sacudiéndose la cadena universitaria que la sujeta (no sin efectos creadores a veces), reanudaría ese prestigioso pasado destacado hace poco por Pierre Hadot, esos tiempos en los que, realizada en escuelas, permanecía indisociada de la preocupación terapéutica, propiamente hablando, frente a cada uno de sus adeptos”. (3)

Es con esa filosofía con la que el psicoanálisis hace acuerdo, acuerda,

resuena, armoniza. Porque el psicoanálisis no es sino un espacio en el cual el analizante, gracias a sus síntomas, se pregunta por el sentido de su vida, por su ser. En el diván aparecen, “aterrizados”, los grandes problemas filosóficos y es ahí donde encuentran solución, en acto, dichos enigmas (si es que realmente merecen esa denominación).

De entre tantos enigmas que se despliegan en el análisis (la verdad, la muerte, el tiempo, el acto, la locura, etc.) elijo uno para el día de hoy: el problema del sujeto. ¿Quién sueña cuando lo hago? ¿Quién habla cuando emito palabras? En resumen: ¿Cuál es el sujeto del sueño o del habla? La respuesta simple: “yo” no responde la cuestión. No es necesaria demasiada reflexión para darme cuenta de que mis palabras no son mías, que simplemente repito significantes que mis padres, maestros o amigos me enseñaron. Hasta las emociones que logro percibir provienen de aquello por lo que he aprendido a impresionarme.

En resumen, estoy muchísimo más determinado de lo que mi voluntad consciente quisiera aceptar. “*Die Sprache spricht*” (el habla habla) enunció Heidegger en *Unterwegs zur Sprache* (4), para recalcar que ese que somos cada uno de nosotros, el *Dasein*, no es sino un mero portavoz del habla.

Este simple acto de habla que realizo ahora muestra mi pobre —aunque irrenunciable— control de la cuestión, pues si intento establecer quién es el responsable de que me encuentre hablando ahora obviamente pienso en primer lugar en mí, pero no solamente. También el público, con su silencio y actitud obliga a hablar, son asimismo responsables de este acto de habla los

profesores que tantas palabras imprimieron en mí o, incluso, mi analista, de quien aprendí a marcar los silencios, tan importantes en la comunicación.

¿Cuál es el sujeto del sueño o del habla? La respuesta simple: “yo” no responde la cuestión...

“Dime un número al azar y te demostraré el determinismo inconsciente presente ahí” desafiaba Freud a sus interlocutores para obligarlos a reconocer la existencia de eso que denominó *die Unbewusste* (el inconsciente, se acostumbra traducir) y cuya substancialización Lacan prefería evitar al traducirlo mediante la transliteración “*une bévue*” (5) (equivocación, metida de pata). ¿Cómo ocurrió que Freud subvirtiese la subjetividad moderna? ¿Cuáles fueron las vicisitudes de tal revolución? Para responderlo hay que recordar el sueño que dio origen al descubrimiento del inconsciente.

De los orígenes

Cuando Freud hablaba de los orígenes de su práctica refería un dato preciso: el sueño ocurrido en la noche del 23 al 24 de julio de 1895, ese denominado por la tradición: el sueño de la inyección aplicada a Irma (6), sueño que Freud mismo pudo leer de manera suficientemente convincente para generalizar la hipótesis, luego desplegada en la *Traumdeutung*: “el sueño es una realización de deseos” (7).

En el análisis de sus asociaciones respecto a ese sueño, Freud nos revela la concepción del objetivo terapéutico que tenía en esa época:

"Por aquél entonces tenía la opinión [...] de que mi tarea quedaba concluida al comunicar al enfermo el sentido oculto de sus síntomas; si él aceptaba después o no esa solución de la que dependía el éxito, ya no era responsabilidad mía [...]". (8)

En esa época, como podemos apreciar, Freud exigía tan sólo el acuerdo racional y consideraba que al obtenerlo se alcanzaría la cura. Ello por no tener aún clara la idea de la existencia del inconsciente y la transferencia, pues si se pudiesen eliminar con la voluntad racional los síntomas ¿para qué postular la existencia del inconsciente? La concepción del sujeto que Freud poseía en esa época lo reducía a un sujeto psicológico, racional y con posibilidad de plenitud. Por ello, su concepción de la cura consistía en “completar” racionalmente la historia del soñante mediante el esfuerzo detectivesco que lo caracterizó.

En aquel entonces, Freud confundía la noción de represión (esfuerzo de desalojo inconsciente) con la de supresión (esfuerzo de desalojo consciente) y por ello pretendía que, al revelar a la razón el sentido de sus síntomas, éstos quedasen atrás. Los fracasos terapéuticos repetidos le mostraron la inexactitud de tal supuesto.

El método que Freud utilizaba entonces era la asociación libre, en la cual él se dejaba asociar —pues no olvidemos que a quien primero la interpretó los sueños fue a sí mismo— hasta encontrar esas palabras clave, ese juego de letras que

permitía descifrar el texto de la formación del inconsciente en cuestión.

Un ejemplo de esto es “El sueño de la inyección aplicada a Irma”, gracias al cual Freud pudo apreciar que los sueños poseían un sentido.

Dicho sueño inicia con una reunión, en la cual Freud se acerca a Irma para reprocharle que aún no acepte su “solución” (“*Lösung*”), diciéndole: “si todavía tienes dolores es por tu exclusiva culpa”, a lo cual ella responde con una frase que hace dudar a Freud sobre su diagnóstico: “si supieses los dolores que tengo ahora en la garganta,⁸ el estómago y el vientre, me siento oprimida”. A continuación, Freud inspecciona la garganta (*Hals*) de Irma hallando unas formaciones rugosas semejantes a los cornetes nasales con abundantes escaras blanco grisáceas. Preocupado llama a otros colegas —los doctores M., Leopold, Otto— quienes repiten el examen y finalmente indican: “no hay duda, es una infección, pero no es nada; sobrevendrá todavía una disentería y se eliminará el veneno”.

En ese momento Freud escribe:

“Inmediatamente nosotros sabemos de dónde viene la infección. No hace mucho mi amigo Otto, en una ocasión en que ella se sentía mal, le dio una inyección con un preparado de propilo, propileno, ácido propiónico, *trimetilamina*...⁹ No

⁸ En este punto el vocablo alemán *Hals* fue traducido por las versiones castellanas como “cuello” opto aquí por vertirlo como “garganta”, lo cual me parece más pertinente en este caso. L.T.

⁹ Me permito poner en *itálicas* este vocablo porque Freud también lo subraya en el original, lo cual no es respetado en las versiones castellanas.

se dan esas inyecciones tan a la ligera... Es probable también que la jeringa no estuviera limpia”. (9)

En su estudio de este sueño, Freud señala que lo que buscaba con el mismo era evitar la culpa que sentía por la ausencia de resultados satisfactorios en el tratamiento de Irma, vengándose así de Otto —su excolaborador y pediatra de sus hijos Oscar Rie— el cual, en un encuentro realizado la víspera, había respondido a la pregunta de Freud acerca del estado de Irma: "está mejor, pero no del todo bien", lo cual Freud interpretó como un reproche. Por ello tomó venganza de Rie en el sueño al responsabilizarlo del malestar de Irma por su "descuidada inyección" de trimetilamina, una sustancia considerada por Freud y Fließ como fuertemente ligada con el líquido seminal, en su sueño, por tanto, Freud culpaba a Oscar Rie de haberle inyectado semen a Irma, es decir, por una cogida.

El psicoanálisis es intransmisible en la universidad dado que ahí la clínica se escapa. Porque mientras que el análisis implica mirarse a sí ante otro, la universidad es, en el mejor de los casos, dialógica, sofisticada, un lugar de reunión para interesados en problemas comunes...

Resumamos, al inicio del sueño, Freud reprochaba a Irma no aceptar su solución (*Lösung*) y, al final, la causa del malestar de Irma era también una solución (*Lösung*) de trimetilamina. Freud, por tanto, dado que era el que indicaba la “solución” que la aliviaría de sus malestares —y que “sus amigos aliviarían

gustosos”—¹⁰ seguía siendo el responsable. Como podemos derivar fácilmente (aunque Freud nunca lo reconoce en el texto) el médico se estaba culpando por sus deseos eróticos respecto a su paciente —y amiga— Irma.

No me extenderé más en la interpretación freudiana de este sueño, la cual ha recibido numerosas relecturas y críticas,¹¹ tan sólo recordaré lo planteado por Lacan en la sesión del 16 de marzo de 1955 como interpretación final a dicho sueño en la cual hace decir a Freud:

“Yo soy ese que quiere ser perdonado por haber osado comenzar a curar tales enfermos, que hasta el presente no se les quería comprender y a quienes se prohibía curar. Yo soy ese que quiere ser perdonado por ello. Yo soy ese que no quiere ser culpable, pues es siempre culpable el que transgrede un límite impuesto, hasta entonces, a la actividad humana. Yo no quiero eso. En mi lugar están todos los demás. Yo no soy ahí sino el representante de este vasto, vago movimiento que

¹⁰ Freud relató que durante su estancia en la Salpêtrière, en alguna ocasión preguntó a Charcot la manera como podría curarse la histeria y éste le respondió: “la única solución posible no la podemos recetar: dosis repetidas de pene normal”.

¹¹ Entre los numerosos estudios escritos al respecto (Anzieu, Grinstein, Schur, Erikson) cabe destacar los ensayos que Manuel Hernández García ha publicado en *me cayó el veinte* 4, 5 y 6 (2001 y 2002), los cuales permiten situar, de manera convincente, el deseo inconsciente de Freud presente en dicho sueño: cambiar la vida de una Matilde (su paciente) por la de otra (su hija), así como sus deseos eróticos respecto a su paciente Anna Hammerschlag / Emma Eckstein (desde mi punto de vista, la identidad de la Irma del sueño corresponde, al menos, a estas dos pacientes de Freud).

está en búsqueda de la verdad y donde yo, me borro. Yo no soy nadie. Mi ambición fue más grande que yo. La jeringa estaba sucia sin duda. Y justamente en la medida en que he deseado demasiado, en que he participado en esa acción donde he querido ser, yo, el creador y no soy el creador. El creador es alguien más grande que yo. Es mi inconsciente, es esta palabra que habla en mí, más allá de mí”. (10)

Desgraciadamente, el Freud racionalista, ese que pretende dominar racionalmente el inconsciente, es el que pasó al discurso universitario.

Por eso, el psicoanálisis en la universidad, cuando entra, sale. Ahí pretenden que sea tan sólo una “corriente” psicológica más. El psicoanálisis es intransmisible en la universidad dado que ahí la clínica se escapa. Porque mientras que el análisis implica mirarse a sí ante otro, la universidad es, en el mejor de los casos, dialógica, sofisticada, un lugar de reunión para interesados en problemas comunes. En la universidad se discute, en el análisis no.

Recordemos lo revelado por Althusser: la escuela constituye un AIE (Aparato Ideológico del Estado) que busca del alumno la identificación, la repetición o incluso —como indica Freire— el sometimiento.

Ahora bien, esto es contrario al psicoanálisis, donde priva la ley del deseo, es decir, donde de lo que se intenta, es que surja un sujeto de deseo, alguien capaz de interesarse por la verdad oculta en sus síntomas.

Freud en la interpretación de los sueños —y en su “autoanálisis” con Fließ— se investigaba y hallaba verdades, las suyas. Ahí era analizante, y tan sólo eso, pues no

hay evidencias claras de que hubiese concluido su análisis. Pues el que concluye su análisis es analista, y ser analista implica colocarse como artefacto. No es evidente que Freud, en la época del sueño referido, aceptase ser ubicado en ese lugar.

Lo que sí estaba clara desde aquel entonces era la peculiar posición epistémica del Freud que descubre el inconsciente.

El modelo epistémico del psicoanálisis freudiano

Ubiquémonos en la situación del Freud que se encuentra ante su sueño princeps, ante el asombro de las imágenes y aún bajo el influjo de las emociones concomitantes. Ese Freud no aceptó considerar su sueño, tal y como hacían los neurólogos de la época, como una “actividad errática del cerebro”, Freud prefirió considerarlo como un fenómeno cargado de sentido y se abocó a descifrarlo. Acto seguido inició el análisis: divide el sueño en escenas y asocia respecto a los elementos presentes en cada una de ellas, dejándose llevar por su pensamiento y tratando de no omitir detalle alguno. Al final del proceso, Freud tenía un texto mucho más amplio que le obligaba a reconocer un deseo reprimido por él mismo, un deseo que sólo a contramano admitía y cuyo rechazo de su parte era una prueba más de su validez.

Y eso que Freud descubría se lo comunicaba, por vía epistolar, a su amigo berlinés, al otorrinolaringólogo y sexólogo aficionado W. Fließ, quien algo le contestaba (no sabemos qué, su correspondencia esta perdida), lo necesario y con el tino suficiente para que Freud siguiera escribiéndole.

*...sólo estudiándome
rigurosamente a mí mismo con
otro (analizándome) es que puedo
ubicar el lugar de mi deseo y,
gracias a ello, posibilitar el acceso
al mismo de mis analizantes...*

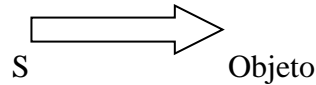
En resumen, en esa situación, tenemos a un Freud que se busca y se rebusca a sí mismo¹² ante otro con el fin de encontrar el sentido de sus sueños y demás formaciones del inconsciente. Freud no estudiaba un objeto externo, sino que lidiaba con una parte, oscura y enigmática, de sí mismo, con una parte de su subjetividad reprimida. Freud no era un sujeto que investigaba un objeto sino un sujeto que se miraba a sí ante otro.

La experiencia fue tan fructífera para Freud que la consideró, durante muchos años, como la clave de la transmisión del análisis, es decir, a quienes se le acercaban solicitándole la manera de formarse como analistas él les indicaba: “interpreten sus propios sueños”. La respuesta freudiana era suficientemente precisa y aún hoy válida: un analista no se forma leyendo libros ni asistiendo a seminarios y conferencias (como ésta), sino tratando su locura, analizando sus sueños, sus síntomas, su locura toda, es decir, haciendo su análisis.

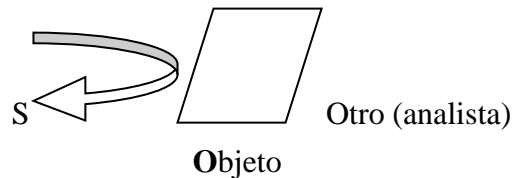
Como se puede apreciar, el modelo epistémico del psicoanálisis no corresponde al que habitualmente orienta

¹² No fue otra la manera como Heráclito denominó la actividad que lo hizo filósofo (Fragmento 101). Cfr. *Los presocráticos*, versión J. D. García Bacca, FCE, México, 1980.

a la ciencia, el análisis deja atrás el esquema que las ciencias utilizan para pensar la relación con su objeto:



para establecer otro modelo:



En el cual el sujeto se investiga a sí mismo (objeto) gracias a la pantalla de la transferencia que constituye el otro (el analista). Por esta característica (de no excluir a lo subjetivo), el análisis es criticado como meramente singular. Así, aparecen tesis que relativizan sus resultados y que cuestionan su generalidad. De tal modo se cuestiona la universalidad del complejo de Edipo y castración y se plantea que el psicoanálisis es una clínica de lo singular, que opera "caso por caso". Y es así, pero no olvidemos que lo singular no es sin relación con lo universal. En los albores de la física se pensaba también que cada tormenta era diferente... y lo era, mas ahora sabemos que todas obedecen a los mismos patrones, a las mismas leyes. Todas eran diferentes y todas eran iguales.

Con el carácter subjetivo de los hombres no es distinto, todos somos diferentes y todos somos iguales. Esta verdad —a la que sólo se accede plenamente al fin del análisis— es la que permite al analista realizar su operación. Dicho en otros términos: sólo estudiándome

rigurosamente a mí mismo con otro (analizándome) es que puedo ubicar el lugar de mi deseo y, gracias a ello, posibilitar el acceso al mismo de mis analizantes.

Tarea imposible para la psiquiatría nosológica, la cual sólo estudia entidades meramente ideales (los “cuadros clínicos”). La nosología “psicoanalítica” no es más que una inyección de psiquiatría en el seno del psicoanálisis que en nada ayuda a su operación ni a la transmisión del mismo.

Resumiendo, en el psicoanálisis no se deja fuera al sujeto, se trata de una investigación del analizante sobre sí mismo ante otro, la cual conduce a modificar la propia vida, a generar un analista. Y analista es aquel —y esto hay que decirlo con claridad— que ha cursado hasta el fin su análisis, descubriendo en tal experiencia la existencia de procesos inconscientes propios, y por ello comunes; analista es aquel que se ha comprometido con su verdad. Es ese compromiso el que entrelaza al psicoanálisis con esa filosofía cínica y epicúrea —y refrendada por Heidegger y Husserl— quien, en sus *Meditaciones cartesianas* se permitió escribir:

“[...] todo el que quiera llegar a ser en serio un filósofo tiene que retraerse sobre sí mismo ‘una vez en la vida’, y tratar de derrocar en su interior todas las ciencias válidas para él hasta entonces, y de construirlas de nuevo. La filosofía —la sabiduría— es una incumbencia totalmente personal del sujeto filosofante”. (11)

Podemos añadir, desde una posición analítica, que en el proceso de buscarse a sí mismo con otro se genera un sujeto peculiar, uno que excede a las personas en juego en la operación, uno que sueña y actúa y habla, uno que genera sueños compartidos como el referido en el epígrafe a este ensayo y que nos obliga a reconocer el carácter necesariamente limitado y pequeño de nuestro yo.

BIBLIOGRAFIA

- (1) Allouch, J., *Hola, ¿Lacan? Claro que no*, México, Epeelee, 1998, p. 214.
- (2) Marinoff, L., *Más Platón y menos Prozac*, Madrid, Punto de lectura, , 2001.
- (3) Allouch, J., *En estos tiempos*, México, Epeelee, 1993, p. 22.
- (4) Die Sprache (1950) en *Unterwegs zur Sprache*, Gunther Neske, Pfullingen, 1959 (Existe una versión castellana: *De camino al habla*, Madrid, Serbal, 1987).
- (5) Cfr. Pasternac, M., La traducción: Una consistencia en el pasaje de lenguas, en *Artefacto 3*, México, 1992, p. 50-51.
- (6) Freud, S., “Traum vom 23./24. Juli 1895” en *Die Traumdeutung*, Fischer , Frankfurt am Main/Hamburg, 1964, pp. 98-109.
- (7) “Der Traum ist eine Wunscherfüllung” en *Die Traumdeutung*, *op. cit.*, p. 110 ss.
- (8) Freud, S., “Interpretación de los sueños”, en *Obras completas, vol. IV*, , Bs. As., Amorrortu, 1976, p. 128 ss.
- (9) Grinstein, A., *Los sueños de Sigmund Freud*, SXXI, México, 1982, p. 19.
- (10) Lacan, J., *Le moi dans la theorie de Freud et dans la technique de la psychanalyse*. Sesión del 24 de noviembre de 1954. (Trad. L. T.) Notemos el acuerdo de Lacan con la posición de Heidegger sobre el habla antes referida.
- (11) Husserl, E., *Meditaciones cartesianas*, México, FCE, 1986, p. 51.

* * *

La violencia en Colombia; Una interpretación a través de la historia de vida de una mujer

Por: Carolina Villavicencio Nava*

Uno de los principales enfoques de la investigación cualitativa es el interaccionismo simbólico, el cual es una de las orientaciones metodológicas que comparte las ideas básicas del proceso hermenéutico o interpretativo. Los significados subjetivos, las acciones y las atribuciones de sentido, son el resultado de la interacción de los individuos y grupos sociales. A partir de dicha interacción se crean símbolos cargados de sentido que posteriormente son interpretados por cada ser humano, quien a la vez es producto y productor de una determinada realidad social.

El interaccionismo simbólico trata de representar y comprender el proceso de creación y asignación de significados al mundo de la realidad vivida y, para lograrlo, es necesaria la empatía entre el investigador y el actor. En su publicación de 1966, Herbert Blumer (1) establece que:

“Desde el punto de vista metodológico o de investigación, el estudio de la acción debe hacerse desde la posición del actor. Puesto que la acción es elaborada por el actor con lo que él percibe, interpreta y juzga, uno tiene que ver la situación concreta como el actor la ve, percibir los objetos como el actor los percibe, averiguar sus significados en términos del significado que tienen para el actor y seguir la línea de conducta del actor como el actor la

organiza: en una palabra, uno tiene que asumir el rol del actor y ver este mundo desde su punto de vista”.

En este sentido, las historias de vida son una herramienta de la metodología cualitativa que a través de la comunicación directa, hacen posible una aproximación al punto de vista de un individuo; nos proporciona la visión subjetiva y, por lo tanto, los procesos interpretativos de un sujeto en relación con su continua interacción con el mundo que le rodea. El hombre común toma la palabra y expresa, según su sentir y su entender, aquello que le parece importante conservar, aunque también es importante mencionar que sus silencios y olvidos, dentro del relato, forman parte del mismo proceso interpretativo que el sujeto experimenta. Este testimonio individual, sujeto a los juicios de valor y de distorsión de aquel que relata su propia vida, adquiere una importancia a nivel social, en el sentido de que a través de la historia de vida del individuo, es posible articular los aspectos personales con las representaciones o significados sociales, los cuales posteriormente pueden dar lugar a una historia a nivel macro; es decir, a una historia social, o bien, a la llamada “historia oficial”, la cual en un determinado momento puede ser apoyada o replanteada si se toma en cuenta el relato directo del hombre –o los hombres- que ha vivido determinados acontecimientos o fenómenos sociales. Como dice Eugenia Meyer (2) “...la historia oral interviene como rescatadora de todo lo que significa la historia viva, la historia de las masas”

* Estudiante de 5° semestre de la Escuela de Psicología de la Universidad La Salle Cuernavaca.

Esta historia pudiera ser la voz de muchas otras que se mantienen en el anonimato, sin pretender generalizar, pero que sin duda le dan un significado a todo el conflicto actual.

De ahí que el presente trabajo tiene como propósito realizar una reflexión acerca del conflicto violento que viven actualmente los colombianos a través de la historia de vida, “Marcando Calavera”: Mujeres, violencia y narcotráfico en Colombia, escrita por la doctora Eliana Cárdenas. Esta historia muestra la interpretación que una mujer involucrada en el narcotráfico, le da a su propia vida, y cuyo entendimiento debe buscarse en los significados que ella misma le atribuye a los fenómenos de sus propias experiencias, para así poder comprender el porqué de su comportamiento, el cual a la vez se encuentra regulado por el comportamiento de la red social en la que ella se encuentra inmersa, debido justamente al interaccionismo simbólico del que todos forman parte. Por lo tanto, es posible que por este cúmulo de significados compartidos, la vida de esta mujer, represente un síntoma del conflicto que está viviendo hoy en día Colombia, especialmente en relación con el narcotráfico y la violencia asociada a él.

Esta historia pudiera ser la voz de muchas otras que se mantienen en el anonimato, sin pretender generalizar, pero que sin duda le dan un significado a todo el conflicto actual.

Para abordar este conflicto, me pareció importante destacar el narcotráfico como hilo conductor, asociando simultáneamente dos aspectos que consideré relevantes en el documento “Marcando Calavera”: en primer lugar dar una mirada, a través de esta historia de vida, al papel que juegan las mujeres dentro de las redes del narcotráfico y el crimen organizado, y en segundo lugar abordar brevemente la relación que pudieran tener estas mujeres con los jóvenes que se encuentran involucrados en diversas situaciones violentas

como lo son las limpiezas sociales y el sicariato.

Una pregunta esencial por la que me pareció conveniente comenzar es: ¿Por qué hay violencia en Colombia? Esta pregunta tiene muchas respuestas, ya que es un conflicto de origen multifactorial. Sin duda la historia juega un papel fundamental; por eso, a continuación expongo brevemente algunas situaciones que dieron origen a la problemática social actual.

Un periodo de luchas entre los partidos liberal y conservador, de 1948-1958, conocido como *La Violencia*, que comenzó tras el asesinato de Jorge Eliécer Gaitán, dejó un número de muertes aproximado de 200 000 a 300 000 y desplazó a más de dos millones de personas, en su mayoría de las áreas rurales a las urbanas. Este desplazamiento y el consiguiente cambio de propiedad de la tierra conllevaron crecientes desigualdades socioeconómicas. Esta época también vio crecer al movimiento izquierdista rural, descrito por sus líderes como un movimiento dedicado a la lucha por los derechos de las masas oprimidas en Colombia (3).

A este respecto, en el documento “Marcando Calavera”, “Isabel Ventura” menciona lo siguiente:

“Esa ilusión de trabajo y seguridad se acabó cuando empezó la violencia en Colombia. Como mi esposo era liberal del partido de Gaitán y no se lo negaba a nadie, porque en ese entonces no había que esconder las ideas, nos tocó salir muy rapidito por instrucciones del mismo don Facundo. Un día por la mañanítica llamó a Rogelio aparte y le dijo que se tenía que ir porque ser liberal por esas tierras se había vuelto un peligro, que se fuera para Asunción, que allá lo estaba esperando un amigo de él y que le iba a dar trabajo. Llegamos a Asunción, a la casa de otro señor muy honorable, con cinco de los doce hijos que tuve en total. Vimos cosas horribles, gente decapitada, masacres que terminaban enrojando el río, porque el Orinoco se volvió

cementerio de campesinos liberales y de conservadores; pero a nosotros la muerte ni nos miraba; sin embargo, por miedo, un día anocheamos y no amanecemos y nos vinimos a vivir a Ciudad Bolívar, al pleno corazón de Valladolid y aunque la violencia duró muchos años en Colombia, aquí en Ciudad Bolívar no pasaba nada de eso”(4).

En 1964, el gobierno lanzó una campaña para acabar con el movimiento guerrillero de izquierda, el cual más tarde se formalizó como las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo FARC-EP. Para cuando se fundaron las FARC-EP, el conflicto armado se había convertido en una característica cotidiana en la vida política colombiana. La renovación del conflicto en los sesenta abrió un período, aún vigente, marcado por luchas en el campo, aparición y desaparición de grupos guerrilleros y la creación de grupos “paramilitares” pro gobierno (3). En este sentido, en el documento “Marcando Calavera” (4) se menciona:

“La violencia la desataron en Colombia los políticos liberales y conservadores, pero todos los campesinos confundidos salieron en tropel, a pelear por lo que no era de ellos, y se mataron unos a otros. Esa fue una humillación muy horrible cuando se dieron cuenta y vieron que en el camino habían perdido los animales, la tierrita y hasta el orgullo por la vergüenza de haberse dejado confundir. Por eso cuando terminó la violencia la gente ya no volvió a creer en los políticos y más bien se pusieron a tratar de vivir la vida sin prestarles atención, haciendo su propia ley y rebuscándose la plata, haciendo sus negocios para salir de pobres. Pero la ley de ellos se juntó con la de los políticos y se vino la violencia otra vez contra la gente”(4).

A raíz de lo anterior, el comercio ilícito de drogas en los años 80 creció y enriqueció tanto a la guerrilla como a los grupos paramilitares, permitiéndoles aumentar el paso y el alcance del combate. Es de saber general que la industria colombiana de drogas ilícitas,

suministra, en gran parte cocaína en el mundo, y una porción significativa de heroína. Las ganancias derivadas de dicha industria juegan un papel importante en la continua violencia que se vive en el país.

Todos estos movimientos impactaron y siguen impactando con una mayor fuerza a ciertos sectores de la población, sobre todo a los sectores que desde antes ya eran sectores marginales o que a raíz del movimiento se volvieron parte de esta condición. La pobreza y la desigualdad se hicieron todavía más presentes, en general, afectó a todos aquellos que experimentaron de alguna manera la exclusión económica y social. Mujeres, jóvenes y niños, fueron y siguen siendo especialmente vulnerables a toda la violencia que se ha generado en Colombia, por lo tanto no quedan excluidos de estos sectores de la población que afectó el movimiento.

La prostitución es una opción frecuente para personas de sectores sociales en su mayoría marginales. La miseria, la violencia y el abuso, así como la falta de educación, una historia familiar problemática y determinados factores psicológicos, son las puertas de ingreso a ella, sobre todo de niñas y adolescentes...

Pero, ¿cómo es que las mujeres se llegan a involucrar en el narcotráfico? El documento “Marcando Calavera” revela precisamente la historia de una mujer colombiana que muy probablemente representa la historia de muchas otras mujeres que de alguna manera han sido víctimas de toda la situación política y conflictiva que sufre el país. La Negra, como la llaman, es una mujer sola, sin muchos recursos económicos, sin una preparación académica y con la responsabilidad de dos hijos que mantener y sacar adelante. Las decisiones que

ella debió tomar para salir adelante ante estas situaciones tan adversas no fueron sencillas. Antes de dedicarse al narcotráfico, ella se dedicó a la prostitución, siendo esta elección consecuencia de todos los problemas sociales y económicos que vivía en ese momento, así como de una historia familiar muy particular, pero común dentro de ese contexto social. Es probable que estas mujeres, incluyendo en este caso a La Negra, consideren la prostitución como única salida de las condiciones de vida que tenía. Sin embargo, lejos de mejorar, esta “solución” la condujo a empeorar su situación. Padeció por mucho tiempo varios abusos por parte de personas que veían en ella a una persona vulnerable debido a sus propias circunstancias, y fue víctima de explotación, abuso y violencia sexual, como lo muestra el siguiente párrafo:

“Nosotras éramos muy de buenas, llegaban buenos amigos con plata y no nos ponía mucho problema por el precio. Como todas éramos muy jóvenes, la vieja nos explotaba mucho, éramos peladas inexpertas y necesitadas. Como no teníamos para dónde irnos y ese era el gran temor que teníamos todas, que nos echaran porque ¿para dónde nos íbamos a ir? Entonces hacíamos todo lo que nos decían. Yo de todas maneras trataba de no hacerme mala sangre y trataba de encontrar la manera de pasarme bien el tiempo, no era fácil porque esa vida es muy dura porque todo el que paga por estar con uno lo compra por un rato, y generalmente descuentan haciendo cochinas con uno, maltratándolo a uno, insultándolo” (4).

La prostitución es una opción frecuente para personas de sectores sociales en su mayoría marginales. La miseria, la violencia y el abuso, así como la falta de educación, una historia familiar problemática y determinados factores psicológicos, son las puertas de ingreso a ella, sobre todo de niñas y adolescentes. Sin embargo, en esta historia, dándose cuenta de que el camino de la prostitución la estaba confrontando a serias dificultades, sobre todo económicas y de salud, La Negra decide cambiar de rubro: el narcotráfico. Ella

comienza en este negocio, porque conoció a William, quien quiso “salvarla” del mundo de la prostitución y entonces le ofreció participar con él en la venta de drogas. El siguiente párrafo expone a mi parecer, de una manera muy simbólica, la transición de la prostitución al narcotráfico, circunstancia que, además, es muy común entre estos dos negocios ilegales:

“De allí -de la prostitución- salí destrozada, mucho más enferma, cansada y aburrida de tanto funcionar con eso y mala, mala de la uretra. Esa fue una época muy dura, pasé mucho tiempo viviendo en esas casas de negocios y luchando para ganarme cualquier cosa y para poder sobrevivir. Afortunadamente por esa época conocí a William Vidal, el papá de mis dos hijos [...] Cuando me fue a visitar y vio que yo estaba tan enferma, me empezó a decir que mirara esa vida que yo llevaba, que por qué no me salía de esas casas de negocio [...] Y verdad, que cuando me dijo que por qué no nos cuadrábamos que él me quería ayudar, me sentí la mujer más feliz de la vida. A los pocos días nos pusimos a vivir y allí empezamos con el negocio de la venta de droga” (4).

La decisión de La Negra, de involucrarse en el negocio de las drogas, se encuentra directamente relacionada con lo que en ese momento estaba ocurriendo en el país. Uno de los factores más estrechamente ligados a la duración y profundización del conflicto colombiano es el tráfico de drogas; sin embargo, su importancia dentro del conflicto no ha sido la misma a lo largo del tiempo. El negocio creció de una manera descomunal y ejerció su poder para penetrar en las estructuras de la sociedad civil, para intervenir en las redes de toma de decisiones y para controlar parte de los territorios nacionales. Por lo tanto, muchas personas vieron en este negocio una oportunidad para tener poder y para mejorar su condición económica de vida; el narcotráfico representa una salida ante la desesperanza. Sin embargo, las personas involucradas, más que solucionar sus problemas, se enfrentan a todo lo concerniente con la ilegalidad de la industria de

la droga: el crimen organizado, la violencia y la corrupción, son algunos de sus componentes naturales.

Además, y como muestra el párrafo citado anteriormente, al parecer es común que las mujeres se involucren en las actividades de narcotráfico por seguir o apoyar al cónyuge, al padre o al hermano que ya realizaba previamente esa actividad. Este aspecto se observa a través de la forma en cómo se organizan ahora las estructuras del narcotráfico en Colombia, es decir, a un nivel más familiar. Según Achá Gloria (5), integrante de Acción Andina en Colombia, la mayoría, de las mujeres, involucradas en el circuito del tráfico ilegal, participan sobre todo en actividades de microcomercialización de la droga, es decir, haciendo ventas menores. Otro grupo característico es el de aquellas mujeres que son contratadas para el transporte de drogas en el rol de “mulas”, “burreras” o “tragonas”, que frecuentemente son detenidas durante el recorrido que realizan y que en el circuito del tráfico, suelen ser consideradas como desechables o prescindibles. Achá menciona que en general, las mujeres que forman parte de estos grupos no parecen ocupar cargos de relevancia jerárquica dentro el circuito del narcotráfico, y que mas bien pertenecen a los niveles más bajos, por lo que hablar de su situación en este marco, significa hablar del eslabón más débil -junto con los niños- de la cadena del narcotráfico.

...las personas involucradas, más que solucionar sus problemas, se enfrentan a todo lo concerniente con la ilegalidad de la industria de la droga: el crimen organizado, la violencia y la corrupción son algunos de sus componentes naturales...

Entonces, sería muy fácil suponer que la mujer no ocupa un papel protagonista en este negocio, siendo más bien los hombres los líderes de estos movimientos, así como los principales generadores de violencia. Por lo demás, la historia de La Negra nos muestra una historia totalmente diferente: una mujer que se dedica a la microcomercialización de la droga, pero que es también poderosa, tiene un cierto estatus y prestigio en la red del narcotráfico; es segura, apasionada por amor, rebelde, líder nata, espiritualmente fuerte, inteligente, protectora de su familia y, sobre todo, de sus dos hijos; consejera, hermosa, fría y, en ocasiones, hasta vengativa; son sólo algunas de las características de La Negra.

En este sentido, es interesante mencionar el prestigio que ella decía tener acerca de lo correcto que era su proceder en sus negocios, lo cual le daba cierto poder dentro de la red del narcotráfico. No obstante, ella es consciente de que esta rectitud en su actuar, así como el hacerse respetar, es una forma de protegerse contra las venganzas muy comunes entre las personas involucradas en este negocio, venganzas que se cobran con la muerte. Si bien, La Negra recibió múltiples amenazas, ella también cobró algunas traiciones:

“Yo siempre he sido una mujer muy seria en mis negocios, nunca le he quitado nada a nadie, ni nunca he sapiado a nadie. Por eso nunca tuve problemas con nadie, siempre respondí con los duros que me fiaban la mercancía y ellos sabían que yo entregaba cuentas derechas [...]. La cosa es que nunca falta un hijueputa que se quiere hacer el vivo y si uno deja que lo faltonien una vez, todos los demás lo agarran de destrabe y se la lleva el putas porque no la vuelven a respetar. Eso es lo que lo obliga a uno a meterse en violencias sin querer” (4).

A través de esta historia de vida, es posible suponer que algunas de las mujeres están más arriba de la estructura que muchos hombres. Ellas son la cabeza, son mujeres que toman decisiones para cometer asesinatos,

exactamente como los varones lo hacen. Pero La Negra emplea también un término que me parece importante mencionar, la situación de “violencia sin querer”, pero sin querer en el sentido de que tienen que hacerlo para sobrevivir y para proteger a los suyos, es la ley del más fuerte, una ley en donde no hay justicia absoluta debido al desorden en el que se encuentra parte del sistema judicial del país. Las ineficiencias y la impunidad del sistema judicial de Colombia, así como la misma conflictiva interna, han provocado que los actos de violencia asociados sobre todo al narcotráfico aumenten. Dicha impunidad contribuye a crear un clima en el que muchas veces no se busca justicia ante ciertos actos delictivos porque se sabe de antemano que no se conseguirá, por lo que el dolor y el sufrimiento iniciales se prolongan y agravan, lo que provoca los sentimientos de venganza y por lo tanto, éstos se convierten en detonadores de un mayor número de situaciones violentas en todo el país.

Siguiendo la línea de las mujeres asociadas a la violencia, es común que aquellas que se encuentran sumergidas en el ambiente del narcotráfico se relacionen sentimentalmente con hombres que se encuentran inmiscuidos en el mismo o en diferentes actos delictivos. Esta historia es un ejemplo de ello, ya que La Negra era pareja de Oswaldo Melgar quien en un primer momento participó en la llamada “limpieza social” para posteriormente, convertirse en un temido sicario de la región. En este sentido, la limpieza social y el sicariato, son dos temas que en el presente ensayo me gustaría abordar, ya que reflejan de una manera clara la violencia tan marcada que existe en todo este conflicto social.

Respecto a la llamada limpieza social, según la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (6), desde hace varios años, grupos de derecha que sirven fundamentalmente a intereses de los grandes empresarios colombianos, por mandato de éstos o por iniciativa propia, y muchas veces con la complicidad de miembros de las Fuerzas Armadas, realizan lo que se ha dado en

denominar asesinatos de “limpieza social”, que no son otra cosa que el homicidio de prostitutas, niños de la calle, mendigos, homosexuales, delincuentes comunes, drogadictos y otras personas que, según el imaginario colectivo, son consideradas indeseables tanto para la sociedad como para grupos paramilitares, guerrillas y grupos de autodefensa. No es difícil imaginar que en este tipo de homicidios la impunidad es total. En ocasiones, los muertos de la calle parecen no tener dolientes ni en la sociedad civil ni en el Estado.

En la historia de vida, La Negra relata algunos aspectos relacionados con la limpieza social:

“Allí se desató una guerra la hijueputa por el barrio, porque era un territorio bueno, había buena venta, todos los días amanecían muertos y muertos. Todo eso pasó por el frente de mi puerta y de mis ventanas pero yo era como la reina porque nadie se metía conmigo. Eso mataron jibaros y viciosos a la lata, diario aparecían dos, tres, cuatro muertos y eso era muy tenaz en una ciudad donde prácticamente no había violencia. Ese fue el origen de la limpieza social, sólo que todavía no se llamaba así” (4).

Una vez más nos enfrentamos con el racismo y el genocidio en la historia de la humanidad. Esas dos palabras son las que se vienen a mi mente al tratar de imaginarme esta “limpieza social”, similar, aunque guardando las proporciones, a la “limpieza étnica” en la Alemania Nazi. Una fobia por lo diferente y por lo marginal, por lo que no se quiere ver del otro y de sí mismo, que ocasiona una terrible angustia y, por lo tanto, la exterminación a nivel masivo de muchas personas, injustamente asesinadas. Jóvenes, sobre todo de barrios pobres, formaron parte de esta limpieza social, mataban impunemente siguiendo las órdenes de diferentes personas que deseaban erradicar a todos aquellos que pertenecieran a estos grupos marginales.

Oswaldo Melgar, la pareja de La Negra fue uno de los tantos jóvenes provenientes de una

situación económica baja que participó en este movimiento y La Negra lo menciona de la siguiente manera:

“Oswaldo empezó contratado por los Valderrama, porque al principio él hacía limpieza social, pero ahí no le pagaban nada, en cambio cuando se fue para Florencia ya lo hacía por negocio, es que Colombia es un país donde nadie tiene oportunidades ni siquiera estudiando, aquí le dicen Doctor a cualquier hijueputa que tenga plata y así usted tenga el título, sino tiene plata para descrestar tiene que comer callado y por eso es que muchos muchachos se metieron al rebusque, trabajando de sicarios” (4).

Los sicarios también juegan un papel muy importante en esta red llena de dolor, sufrimiento, venganza, odio e impunidad.

Las características del sicario en Colombia son muy específicas. Según la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (6), el sicario ofrece “justicia” rápida y cumple con las peticiones de quien lo contrata. El sicariato se ha convertido en un negocio que se ha ido desarrollando cada vez más entre los jóvenes de los barrios pobres, quienes ven en las venganzas de otras personas, formas de ganarse la vida, quitándosela a otro a sangre fría. En este sentido, La Negra menciona:

“Oswaldo Melgar mataba por negocio, mejor dicho, el negocio de Oswaldo Melgar era matar. Para ese negocio de matar se necesitan dos, los que contratan y los que hacen la vuelta, pero la gente sólo habla de quien la comete, no hablan de los que contratan a los sicarios para matar, para cobrar las deudas por los negocios mal hechos, pero esa es una falla, porque, téngalo por seguro, si existen los que venden muerte es porque hay alguien que la compra ¿sí o no?” (4).

Al parecer, el sicariato se ha convertido en una forma de vida y es un fenómeno que quienes lo ejercen, generalmente son jóvenes que habitan en los barrios pobres, quienes, además, iniciados en

la vida delictiva, continúan en el negocio de la distribución y reparto de la droga en las principales capitales de Colombia como Medellín y Cali, entre otras. Seguidamente pasan a dar protección a quienes expenden la droga y se afirma que es común que la primera vez que cometen un asesinato pagado, cobran, aparte de lo previamente acordado, el derecho de quedarse con el arma que se les dio para realizarlo. A partir de tal momento el sicario adquiere, pese a su temprana edad, un carácter profesional que le permite un estatus de vida bastante sobresaliente en relación con el resto de los miembros de su comunidad, y al mismo tiempo el reconocimiento del “respeto” que impone su misma condición de sicario.

Entre los sicarios hay reglas implementadas y popularmente conocidas. Hay sicarios que matan a quien sea y de la forma en que se les pida, pero hay otros que exponen ciertas restricciones para matar personas, por ejemplo, hay quienes no matan mujeres. Es regla también que el que trata de incumplir su compromiso de pago, paga con la vida:

“Los sicarios nacieron contratados por patronos para la seguridad y para cobrarle a los que se tuercen y sinceramente hasta para ser torcido hay que ser derecho, tuérasele usted a un torcido y verá que lo dejan frío” (4).

...grupos de derecha ... realizan lo que se ha dado en denominar asesinatos de "limpieza social", que no son otra cosa que el homicidio de prostitutas, niños de la calle, mendigos, homosexuales, delincuentes comunes, drogadictos y otras personas que, según el imaginario colectivo, son consideradas indeseables tanto para la sociedad como para grupos paramilitares, guerrillas y grupos de autodefensa....

mismas razones. Es increíble y terrible a la vez la cantidad de muertes asociadas al tráfico de drogas y a otros factores que existen en Colombia. En la historia de “Marcando Calavera”, La Negra relata algunos de los homicidios que a ella le tocó vivir, tanto el de Melgar, como el de sus dos hermanos: Ricky y Sebastián. En esta historia, ellos tienen nombres, son hermanos e hijos, tuvieron una familia. Pero como ellos hay miles de muertos, muertos anónimos, que nadie reclama y que terminan flotando a orillas del Río Orinoco, el cual, desde mi punto de vista, es un símbolo en la historia, es decir, es como si el caudal de este río pudiera llevarse a todos aquellos muertos injustamente o víctimas de las redes de violencia y delincuencia y hacerlos invisibles, hacerlos desaparecer, y con la desaparición viene el olvido y la indiferencia de la población, de las autoridades y de los mismos asesinos:

“A los tres días una señora que estaba lavando en el río por ahí a la altura de Pisimbalá vio el cadáver flotando porque los niñitos empezaron a decirle "mamá ¡un cadáver, un cadáver!" Y entonces ella cogió un palo y bregó y bregó hasta que lo atrajo hacia la orilla. Lo amarró a una estaca y ahí mismo se fue a dar aviso a la policía. Cuando llegaron y vieron que la señora lo había rescatado, uno de los tomboos empezó a regañarla: "¡Eh!, qué problemita tan hijueputa con estas señoras, no pueden ver un cadáver flotando porque ahí mismo lo sacan. No entienden que identificar esta gente es un problema el verraco y que ya no hay espacio para tanto muerto allá en el anfiteatro. Déjenlos que se los lleve el río" (4).

En general, se vive una violencia brutal, sobre todo en las calles y barrios marginales de las grandes urbes del país. Es una violencia llena de dolor, y muchas veces llena de sadismo, crueldad e injusticia. Pagan igual los justos que los inmiscuidos en las redes delictivas, y no existe autoridad que logre controlar este fenómeno tan dañino para la sociedad en general. Y uno se pregunta ¿hasta cuándo va a

parar toda esta ola de violencia? ¿Será posible encontrar una solución?

Como conclusión, me gustaría mencionar que a través de esta historia es posible vislumbrar la manera en cómo un conflicto a nivel de un contexto socioeconómico, cultural-ideológico, político e institucional, es capaz de impactar tan drásticamente en la vida de cada una de las personas, en este caso, en la vida de La Negra, de sus hijos, amigos y familia. Fue muy interesante poder analizar a través de este caso, cómo es que las personas, de acuerdo con el interaccionismo simbólico responden ante este conflicto que contamina en mayor o menor medida a cada uno de sus habitantes. Y justamente, una de las respuestas ante el conflicto, es la aparición de una red de interrelaciones entre el narcotráfico ya que grupos como los sicarios, narcotraficantes, policías y guerrilleros se han aliado, y con ello, se han fortalecido a tal grado que parecería como si la justicia no existiera, y reinara en su lugar la corrupción y la impunidad. Dicha respuesta social sería difícil de entender a profundidad si no se ha estudiado a fondo la esencia del proceso de interpretación, o de atribución de significados que poseen el o los individuos involucrados.

Por último, no debemos olvidar que este trabajo también lleva una carga de interpretación personal, así como también la historia de vida que escribió la doctora Cárdenas, dando como resultado una cadena de interpretaciones que termina incluso en el lector que en este momento lee el presente trabajo.

BIBLIOGRAFÍA

- (1) Blumer, H., Social implications of the thought of G.M. Mead, *American Journal of Sociology*, 71, 1966.
- (2) Meyer, E., “Comunicación y liberación: tareas de la historia; Historia oral: historia viva, historia de masas”, *Revista Santiago. Revista de la Universidad de Oriente, Santiago de Cuba*, diciembre de 1983, No. 52.
- (3) García, C., Sobre la violencia en Colombia, en:
<http://www.liberacion.press.se/antiores/021018/sueca/violencia.htm> (27-05-06)
Cárdenas, E., *Marcando Calavera: Mujeres, violencia y narcotráfico en Colombia*
- (5) Achá, G., Bolivia: Mujeres criminalizadas por casos de Drogas, en:
http://www.cedib.org/accionandina/?module=displaystory&story_id=12939&format=htm
(27-05-06)
- (6) Comisión Interamericana de los Derechos Humanos, Organización de las Américas, en:
<http://www.cidh.org/countryrep/Colombia93sp/cap.7a.htm> y
<http://www.cidh.org/countryrep/Colombia93sp/cap.4a.htm> (28-05-06)

* * *

MEMORIAS DE LA 2ª SEMANA DE PSICOLOGÍA CELEBRADA EN MARZO DEL AÑO 2006

NOTA INTRODUCTORIA: En este apartado se presentan las ponencias de las mesas de la segunda semana de Psicología cuyas temáticas fueron: “*La sexualidad en los jóvenes*”, “*Sexualidad y espiritualidad*” y “*La sexualidad en personas con capacidades diferentes*”. Por último se incluyen las conferencias a propósito de la presentación del cuarto número de la *Revista ConSciencia*.

Por diversas razones no fue posible incluir todas las ponencias del evento por lo cual serán incluidas en el 6º número de la revista.

Mesa Redonda: “La sexualidad en los jóvenes”*

Psic. Ma. Elena Liñán Bandín *
(coordinadora de la mesa)

Ponentes:

Mtro. José Ballesteros Monroy
Mtra. Pilar Lomelín Aragón
Dra. Guadalupe Mainero Del Paso
Ursula Estefania Rincón González
(Alumna del 4° semestre)

Objetivo:

Hoy día hay un exceso de información, el tema de la sexualidad no es la excepción, y esta información puede estar desvinculada de la persona, que es quien construye el conocimiento, quien la organiza y le da sentido.

¿Dónde está la sabiduría que se nos ha perdido entre el conocimiento? ¿dónde está el conocimiento que se nos ha perdido entre la información?

El conocimiento, a su vez, puede estar desintegrado en la persona, y para que genere aprendizaje requiere ser integrado y asumido a la propia vida. Esto a su vez genera conciencia...sabiduría.

No obstante, esta es una tarea personal, pues nadie puede pensar por otro, nadie puede aprender por otro. En ese sentido, esta mesa busca ser un espacio académico de reflexión conjunta, de análisis y de discusión sobre el tema.

* Licenciada en Psicología por la UAEM, Especialidad en Psicoterapia Dinámica por ULSAC, psicoterapeuta en el Instituto Mexicano de Psicoterapia.

Michel Foucault, filósofo francés, rastrea las etapas por las que la gente ha llegado a comprenderse a sí misma en las sociedades occidentales como seres sexuales, y relaciona el concepto sexual que cada uno tiene de sí mismo con la vida moral y ética del individuo.

En su libro; *Historia de la sexualidad* plantea que “el punto esencial no es saber si al sexo se le dice sí o no; se se formulan prohibiciones o autorizaciones; si se afirma su importancia o si se niegan sus efectos; el punto esencial es tomar en consideración el hecho del que se habla, de quienes lo hacen, los lugares y puntos de vista desde donde se habla, el “hecho discursivo global”, la “puesta en discurso” del sexo, que puede generar rechazo, bloqueo, descalificación; sin embargo, el punto importante no será determinar si esas producciones discursivas y esos efectos de poder conducen a formular la verdad del sexo o, por el contrario, mentiras destinadas a ocultarla, sino aislar y aprehender “la voluntad de saber”. La voluntad de saber no se ha detenido ante un tabú intocable, sino que se ha encarnado -a través, sin duda, de numerosos errores- en constituir una ciencia de la sexualidad”.(1)

Hablanos de la razón y la pasión: quisiera que considerarais vuestro juicio y vuestro apetito como dos huéspedes queridos.

En verdad que no rendiréis más honores a uno que a otro, por que quien atiende más uno que a otro, acaba perdiendo el afecto y la confianza de ambos.

Cuando en las colinas os sentéis a la sombra fresca de los álamos, compartiendo la paz y la tranquilidad de los campos y las praderas distantes, dejad que vuestro corazón diga en silencio: “Dios descansa en vuestro razón”.

Y cuando llegue la tormenta, y el huracanado viento sacuda el bosque, y el

trueno y el relámpago proclamen la majestad de los cielos, dejad que vuestro corazón sobrecogido diga: Dios obra en la pasión.

Puesto que vosotros sois un soplo en la esfera de Dios y una hoja en la selva de Dios descansad en la razón y obrad en la pasión. (2)

BIBLIOGRAFÍA

(1) Foucault Michelle, *Historia de la sexualidad, México*, Ed. Siglo XXI, 1979, pp.18-20.

(2) Gibran Jalil Gibran, *El profeta*, México, Distribuciones Hispánicas, S.A., 1986.

* * *

Desarrollo psicosexual en la adolescencia

José Ballesteros*

¿Qué entendemos por desarrollo psicosexual? Brevemente diríamos que es el conjunto de fenómenos específicamente humanos que incluye el deseo y la motivación sexual.

El desarrollo psicosexual es el mecanismo biológico que hace posible la reproducción de la especie y la búsqueda de gratificación de este deseo y la motivación, así como su satisfacción.

Como todos sabemos, en la mujer, el proceso de satisfacción se produce acompañado por un clímax de turgencia y vasodilatación en los órganos genitales que conducen al orgasmo. La mujer tiene mayor capacidad de satisfacción sexual a través de manifestaciones de ternura, incluyendo el contacto físico, no necesariamente genital, a través de besos y caricias.

En el varón, la satisfacción se alcanza en un estado biológico que incluye la descarga de la tensión acumulada durante la relación sexual mediante la eyaculación. Sólo cuando la capacidad de eyacular aparece en el varón, es posible la satisfacción de la motivación sexual causante de la tensión acumulada.

En las niñas, las actividades masturbatorias infantiles generalmente

desaparecen al llegar a la adolescencia. En los chicos, en contraste, se incrementa esta actividad masturbatoria, por la creciente necesidad de gratificación sexual que experimentan al llegar a esta fase del desarrollo, en la que se ha iniciado el funcionamiento glandular que acrecienta el deseo sexual y la necesidad de compañía para obtener la gratificación sexual.

El desarrollo psicosexual incluye los fenómenos psicológicos que ocurren en el aparato mental a través de un proceso de múltiples fantasías en las que está presente el deseo y una serie de modificaciones motivacionales, que estimulan la convivencia entre ambos sexos.

Como parte de este proceso biológico, psicológico y social, se establece la atracción que el (la) joven experimenta, generalmente, por individuos del sexo opuesto. La inseguridad, la vacilación, la ambivalencia y la desconfianza hacia el sexo opuesto, son manifestaciones comunes en los jóvenes de ambos sexos, sobre todo durante la adolescencia temprana.

El desarrollo psicosexual incluye los fenómenos psicológicos que ocurren en el aparato mental a través de un proceso de múltiples fantasías en las que está presente el deseo y una serie de modificaciones motivacionales, que estimulan la convivencia entre ambos sexos...

* Licenciado en Psicología por la UNAM, maestría en Salud Pública y en Psicología Clínica (UNAM), especialidad en Psicoterapia familiar y de Pareja (IF, A.C.) y en Psicoterapia de Niños y Adolescentes, (APM), estudios sobre psicoanálisis de grupo (AMPAC).

Estas actitudes perduran en tanto los jóvenes adquieren y confirman su propia identidad psicosexual, es decir, se viven a sí mismos como hombre o como mujer de acuerdo con sus características psicosexuales y la identidad que hayan logrado adquirir a lo largo de su desarrollo en el contacto con sus semejantes, principalmente, con sus familiares, particularmente, con sus padres como figuras de identidad.

En las niñas, las actividades masturbatorias infantiles generalmente desaparecen al llegar la adolescencia. En los chicos ... se incrementa esta actividad ... por la creciente necesidad de gratificación sexual que experimentan al llegar a esta fase del desarrollo...

En el trayecto una y otra vez, los jóvenes han de ganar dominio, hasta lograr una identidad psicosexual propia, que les proporcione seguridad en sí mismos y bienestar en sus relaciones con el sexo opuesto. Esta reiterada experiencia mutua les permitirá, con el tiempo, elegir una pareja estable sin tantas dudas y vacilaciones, como al principio. Veamos un breve ejemplo de este proceso:

“Acabo de conocer al niño más buena onda. Aparte de que me encantó, es justo mi tipo ideal. Lo primero que me gustó de él fue lo atento que es y a la vez lo relajiento. Me pidió mi teléfono y me sentí feliz”.

“Luego me la pasaba pensando: a ver cuándo me habla...!ojalá y no sea el típico que sólo quiere pasársela bien”.

“Hoy estoy segura que me quiere y yo lo quiero mucho. No miento. Lo amo. Ha llegado a significar mucho para mí. Pienso todo el día en él”.

“Ahora quisiera retirar lo dicho anteriormente, ya que el muy penitente me ha demostrado quien es en realidad. Me di cuenta que es el típico que piensa que es superior a la mujer”.

“Siente que las mujeres somos objeto en vez de ser humano. Por eso me tiene harta de todo.”

“Lo alucino triple. ¿Qué se piensa el muy cerdo: que me va a tener toda la vida esperándolo? No creo. ¡Ah! pero eso sí, deja que lo vea y lo voy a mandar a la fregada”.

Esta adolescente de dieciocho años, que consultó a un colega, hace una clara descripción de sus afectos: en la primera parte, expresa su idealización del objeto amoroso que se acompaña de sensaciones de bienestar y de purificación; todo es felicidad, se siente contenta y trasmite una imagen romántica de su galán. La segunda parte contrasta por la expresión de afectos de rabia y malestar; parece que esta dulce y linda chica se ha convertido en un energúmeno, como en los cuentos: las hadas se convierten en brujas.

La realidad biológica del adolescente incluye siempre una intensa motivación psicosexual. Esta motivación ha estado presente desde la infancia, y al llegar a la adolescencia se intensifica y pugna por la gratificación y la satisfacción de necesidades biológicas y afectivas con otras personas diferentes de su núcleo familiar.

Para lograr la resolución de esta crítica etapa, los jóvenes de ambos sexos habrán de hacer un largo recorrido y alcanzar un nuevo modelo de adaptación en sus

relaciones con el sexo opuesto. Este nuevo modelo adaptativo tendrá que conciliar sus pulsiones sexuales instintivas, sus necesidades afectivas y sus estructuras de conciencia.

Esta síntesis deberá incluir también las expectativas que de sí mismos tienen: su autoimagen, su amor propio, su narcisismo, etcetera. Este prolongado desarrollo que va de los doce a los dieciocho años (frecuentemente se prolonga más allá de los veinte), ha de alcanzarse bajo el condicionamiento de la realidad externa, que de una u otra manera a todos nos confronta.

Para alcanzar un adecuado modelo adaptativo, el o la adolescente habrá de poner en juego todo el poder de sus funciones adquiridas en las etapas anteriores de su infancia y pubertad.

Hace no muchas generaciones y décadas, se decía que los jóvenes se encontraban encajonados entre sus pulsiones sexuales. El joven ciudadano no podía encontrar satisfacción sexual, ni aun parcial, con su novia sin que su conciencia moral se lo reprochara.

La joven, por su parte, se encontraba bajo la expectativa social y la autoimposición de mostrarse asexual, para conservarse virgen hasta el matrimonio y guardar así el honor de la familia.

Si el joven encontraba desahogo sexual mediante la prostitución, la amenaza de las enfermedades venéreas y su conciencia moral lo acosaban implacablemente. Actualmente, es el sida el fantasma de la sexualidad que se cierne sobre las nuevas y las viejas generaciones, y que es necesario prevenir, mediante el uso del preservativo.

Si recurría a la masturbación, las consejas populares hacían eco en su culpabilidad,

inseguridad y temores personales. Afortunadamente, los tiempos han cambiado, y con ellos las costumbres también. Nuestros jóvenes disfrutan hoy una libertad sexual que muchos padres, hubiéramos querido tener, pero que nos asusta también, por la escasa responsabilidad con la que nuestros jóvenes abordan sus relaciones íntimas.

Esta adolescente de dieciocho años ... en la primera parte, expresa su idealización del objeto amoroso que se acompaña de sensaciones de bienestar y de purificación; todo es felicidad, se siente contenta y trasmite una imagen romántica de su galán. La segunda parte contrasta por la expresión de afectos de rabia y malestar y parece que se ha convertido en un energúmeno...

Prueba de ello son las estadísticas de salud en cuanto al considerable número de abortos en mujeres jóvenes. Así mismo, el aumento de población joven de ambos sexos con síndrome de inmunodeficiencia adquirida "sida", a pesar de la vasta información que difunden hoy los medios de comunicación para evitarla.

Como padres de familia y miembros de una sociedad necesitamos reflexionar:

¿Qué tanto hemos expuesto a nuestros jóvenes prematuramente a situaciones en las que se propicia la actividad sexual?

¿Qué tanto hemos preparado a nuestros hijos adolescentes para manejarse con suficiente responsabilidad hacia sí mismos y hacia su pareja?

¿Qué tanto hemos educado a nuestros hijos, en edad de merecer, para prevenir riesgos innecesarios, como la preñez prematura o el mortal contagio del sida? Sabemos que en nuestra sociedad actual en permanente crisis económica, la posibilidad real de matrimonio se prolonga cada vez más. Por otro lado, existe una “moratoria psicosocial”. Se espera que el joven varón estudie y termine una carrera, o bien, que tenga un trabajo formal y estable, y sea autosuficiente económicamente antes de casarse.

Las actividades sexuales irresponsables producen desavenencias familiares de gran proporción:

- a) Choques y contiendas entre él o la joven y sus padres.
- b) Embarazos no deseados.
- c) Matrimonios prematuros con escasa o nula probabilidad de compatibilidad y sobrevivencia.

en estos matrimonios jóvenes “al vapor”, algunos; otros, “forzados” por las circunstancias. Los recién casados no han adquirido la capacidad suficiente para establecer una relación emocionalmente significativa que les proporcione solidez y armonía a su relación de pareja.

En estas condiciones de escasa solidez y armonía se vislumbra un incómodo arribo de la criatura por llegar. La dependencia

familiar en estos jóvenes suele ser aún muy intensa, pues generalmente no han logrado alcanzar su propia autonomía. Su situación cambia bruscamente y se ven forzados a tomar decisiones para las cuales no estaban aún preparados ni siquiera dispuestos:

- a) Interrumpen su desarrollo personal progresivo sin haber vivido plenamente (su juventud).
- b) Adquieren prematuramente una serie de obligaciones correspondiente a la siguiente fase: la adultez.
- c) Tarde o temprano le cobrarán al otro (a) o a la criatura por nacer o a ambos, el costo de las experiencias no vividas en su fase correspondiente y la prematura madurez que se han visto forzados en adoptar.

¿Cómo evitar estos riesgos en nuestros hijos?

- a) Abriéndonos a los cambios sociales actuales y las nuevas formas de vida de la juventud, que en ocasiones pueden resultarnos desconcertantes.
- b) Fomentando en nuestros hijos desde pequeños confianza mutua y comunicación abierta.
- c) Educando sexualmente a nuestros hijos.

Sexualidad y espiritualidad

Lic. Patricia Shepard Bonequi*

La ética es un eje en torno al cual buscamos darle sentido a nuestra existencia, buscándolo en cada una de nuestras actividades personales y que nos mueve a encontrar el significado y destino de nuestra propia sexualidad.

Es una función de este esquema en el que podremos encontrar aquellos valores éticos fundamentales que humanizan nuestra conducta sexual.

Resulta necesario reconocer las principales corrientes filosóficas de pensamiento que han influenciado nuestra concepción acerca de la sexualidad, pues ellas han sido tierra fértil para la génesis y el crecimiento de muchos mitos tabúes.

En un extremo, la filosofía estoica veía con desconfianza la actividad sexual ya que pertenecía a la “parte baja y corporal” del ser humano y por ser placentero. Lo fundamental consistía en vivir de acuerdo con las exigencias de la razón humana, mientras que el placer y los deseos corporales se consideraban los enemigos básicos de ese ideal.

La virtud aparece como una lucha constante para evitar todo tipo de placeres. Su moral se basaba en un esfuerzo heroico y continuado para eliminar las pasiones y liberar al hombre de sus fuerzas anárquicas e instintivas.

Las tendencias maniqueas, con su óptica de lo bueno y lo malo, añaden una

* Licenciada en psicología por la UNAM, estudios de maestría psicología por la UNAM, Diplomado en terapia centrada en la persona en el Instituto Humanista de Psicoterapia Gestalt, Profesora de la materia de “Ética Profesional” en la Carrera de Psicología de la ULSAC.

nueva visión pesimista: el cuerpo y la materia han sido creados por el reino de las tinieblas y se han convertido en la cárcel y tumba del alma. Su ética será un intento por evitar el contacto con la materia, que mancha, culpabiliza y rebaja el espíritu a una condición brutal.

***...para comprender el...
simbolismo de la sexualidad ...
es necesario abandonar tanto
la óptica dualista como la
naturalista y reconocernos
como una unidad profunda,
como una totalidad que no está
compuesta por dos principios,
sino como un ser corpóreo,
como un espíritu encarnado
que actúa y se manifiesta en
todas sus expresiones***

En el otro extremo, el hedonismo ha hecho del placer el fin último de todas las acciones, como regla y norma de la misma moralidad. El placer sexual es de suyo bueno, física y moralmente: es natural.

Más recientemente, los postulados de la antropología naturalista no aceptan nada que esté fuera o por encima de la experiencia. Presentan una imagen de la sexualidad humana equiparable con la de cualquier otro mamífero, en cuanto a la primacía de los aspectos biológicos, regulada por los mismos mecanismos automáticos y marginada de los componentes afectivos, racionales y espirituales que nos son propios.

A partir de estas concepciones extremas de un espíritu sin sexo pasamos a un sexo sin espíritu.

Así, pues, para comprender el profundo simbolismo de la sexualidad humana,

es necesario abandonar tanto la óptica dualista como la naturalista y reconocernos como una unidad profunda, como una totalidad que no está compuesta por dos principios, sino como un ser corpóreo, como un espíritu encarnado que actúa y se manifiesta en todas sus expresiones somáticas.

Fenol y Abad apuntan: “El hombre es un ser de relaciones que se comunica y dialoga. Su propia personalidad se logra en un intercambio de vida: desde lo más superficial y accidental hasta lo más íntimo y profundo. En el nivel más hondo de esa comunicación nos encontramos con el amor, por el cual una persona penetra en la vida de otra, mediante la entrega mutua de lo mejor que cada una tiene: su propio ser”.

A partir de un yo y un tú, formar la nueva identidad de un “nosotros”, como culmen de la sexualidad en la espiritualidad.

Si existe algo capaz de cubrir el anhelo de felicidad del ser humano, hay que hacer referencia inmediata al amor, deja de ser una actividad biológica para integrarse de lleno en una atmósfera humana.

La Pastoral Colectiva del Episcopado Irlandés apunta: “cuando se escoge el placer sin compromiso, la posesión del otro, sin una verdadera integración de amor total, la relación entre los dos enamorados se convierte en un juego de intereses egoístas, en el que se pierde el respeto por la dignidad de la persona: abriéndose entonces el campo a la infidelidad y a la desgracia”.

Por este camino es natural que el sexo ya no se viva como un componente de la persona, sino como una forma de entretenimiento y diversión. Al romper su relación con la persona, el sexo se torna en una mercancía de consumo.

El mito del placer sexual omnipresente se estrella contra la realidad de una soledad creciente, que no se mitiga con la presencia del otro, quien busca también el placer sin compromiso.

Una de las consecuencias de este liberalismo sexual, es un sentimiento de decepción y hondo vacío.

Frente a esta llana realidad, hemos de buscar opciones, elegir, decidir, arriesgar, comprometernos.

...cuando se escoge el placer sin compromiso, la posesión del otro, sin una verdadera integración de amor total, la relación entre los dos enamorados se convierte en un juego de intereses egoístas, en el que se pierde el respeto por la dignidad de la persona...

La libertad de opción supone la posibilidad de comprometerse, pero no se puede optar por algo si no se tienen valores, es decir, lo que en mi conciencia considero que es bueno o es malo para mí.

Puesto que la persona es un ser único e irrepetible, tiene el privilegio y la obligación de buscar su camino.

Una ética sin libertad, sin opción y sin compromiso personal, es impensable por ser contradictoria en sus términos. Si no puedo elegir y optar comprometiéndome, entonces mi proceder no es ético, es una sumisión infantilizada.

La sexualidad humana, como camino de plenitud y trascendencia espiritual, no se logra del sólo contacto de dos cuerpos en un instante.

Es una jornada de largo alcance para realizar el bien moral según las diversas etapas de nuestro crecimiento.

Concluyo esta reflexión con mi profunda convicción de que hoy no basta ya la repetición de unas normas, por muy verdaderas que sean, si no se indican y se descubren, al mismo tiempo, los valores que en ellas se encierran.

El esfuerzo por encontrar la respuesta adecuada es la tarea de una ética actual

y no la mera repetición de lo que siempre se ha dicho.

En esto concuerdo con Ortega y Gasset: “con la moral corregimos los errores de nuestros instintos, y con el amor, los errores de nuestra moral”.

P.D. “El cuerpo, en lances de amor, es parte indispensable del alma”. Epicuro.

BIBLIOGRAFÍA

Fenoy, E. y Abad, J., *Amor y matrimonio*, Madrid, Editorial Palabra, 1997.

Juan Pablo II, *Carta Encíclica Veritatis Splendor*, México, Ediciones Dabar, 1993.

López Aspitarte, E., *Ética de la sexualidad y del matrimonio*, México, Ediciones Paulinas, 1994.

Salcedo Camarena, A. *Quince lecciones de ética en las profesiones de ayuda, innovación*, México, Editorial Lagares, 2005.



Sexualidad en la discapacidad

María Eugenia Méndez Guerra*

¿**S**on necesarias algunas condiciones para que, personas con discapacidad, tengan la posibilidad de adquirir un saber sobre sí mismas, sobre su sexualidad? ¿Son estas condiciones suficientes para que se reconozcan

capaces de ejercerla, de producir efectos?

Este escrito, que tiene el deseo de compartir el camino recorrido junto a personas con discapacidad, se adentrará en lo que convoca y preocupa: la sexualidad en las personas con discapacidad.

La teorización que Freud realiza, ya en 1905, en su texto: “Tres ensayos de teoría sexual”, sobre la constitución de la sexualidad en relación con la actividad psíquica, guarda, por la complejidad y profundidad de sus planteos, plena vigencia en la actualidad.

De ella deseo partir, para adentrarme en este abordaje, el de la sexualidad en las personas con discapacidad. Por ello, es necesario recordar algunos conceptos que, como ejes de este tema, refieren a la infancia y aquello que no ha sido resuelto en relación con los primeros

* Profesora en Educación Psicomotriz, Psicomotricista, Especialista en personas con múltiples discapacidades, Especialista en Atención Temprana, Licenciatura en Pedagogía, Maestría en Filosofía y Ciencia, Formación psicoanalítica, 25 años de experiencia profesional con personas con discapacidades sensoriales, motoras, intelectuales, emocionales y con discapacidades múltiples, tanto en el área de educación como en el área de salud.

años de la vida de un sujeto, por lo que no puede ser acallado o ignorado a edades tardías. Lo no resuelto, lo no abordado de la sexualidad en la discapacidad, no se evidencia sólo en la adolescencia o en la adultez, cuando sus manifestaciones sexuales son obvias. Como en cualquier sujeto, se perfila desde tempranas edades, y lo que para cualquier sujeto “sin discapacidad” pueda ser, tal vez, una manifestación “normal”, en el discapacitado será algo más que lo esperable, será la angustia de los adultos y el desconcierto de su abordaje.

Este escrito, que tiene el deseo de compartir el camino recorrido junto a personas con discapacidad, se adentrará en lo que convoca y preocupa: la sexualidad en las personas con discapacidad...

Freud parte del supuesto de que el ser humano se encuentra sometido a impulsos sexuales desde la infancia. Entendiendo por sexualidad no la pura genitalidad, sino todo aquello que desde el propio cuerpo (órgano, piel, mucosa, orificios...), y desde otros cuerpos (lactancia, contacto con la madre, etc.), tiende a una búsqueda de placer que va más allá de una satisfacción erótica. Cabe preguntarse si quienes se vinculan o trabajan con personas con discapacidad han considerado estos aspectos, en los momentos que corresponde; es decir, previo a sus manifestaciones extremas, como la exploración corporal o masturbación, que capturan toda la atención.

En tanto no ve, no oye, no se mueve o no entiende, en innumerables ocasiones, la persona con discapacidad es privada

de la posibilidad de satisfacer lo que desde su cuerpo o en el contacto con otros cuerpos, le satisface y no remite precisamente a lo erótico.

Años más tarde, Freud se percata también de que el hombre, buscando el placer, no sólo va más allá de la satisfacción de sus necesidades, sino que encuentra el gozo del displacer y de la muerte. ¿Será factible considerar este gozo del displacer y de la muerte, en la persona con discapacidad?, ¿por qué no? Intervenciones atinadas en la práctica han permitido apalabrar, en algunos niños o jóvenes con discapacidad, reiterados golpes, caídas o tropiezos, tendientes al dolor como así mismo al placer de la posterior contención afectiva, para permitir reelaborar los beneficios de la repetición, que van más allá de las limitantes que la discapacidad ofrece.

En tanto no ve, no oye, no se mueve o no entiende, en innumerables ocasiones, la persona con discapacidad es privada de la posibilidad de satisfacer lo que desde su cuerpo o en el contacto con otros cuerpos, le satisface y no remite precisamente a lo erótico...

Por eso, en tanto el psiquismo se constituye en sus intentos de domeñar la pulsión, la represión (como mecanismo defensivo interno) y la sublimación (como desexualización de metas), pasan a ser conceptos de urgente consideración. Lo propiamente humano sería, entonces, la posibilidad de representar y mediatizar esos impulsos mediante una actividad mental, que no siempre sale a la luz, pero de la que depende toda producción del hombre.

En la práctica cotidiana, es muy común observar a personas con discapacidad que no han logrado constituir su psiquismo. Éste, por ser aparentemente privativo en aquellas con discapacidad, por lo que la posibilidad de domeñar los impulsos tiende a estar negada, por desconocimiento, lástima o imposibilidad y como consecuencia la represión no ha podido instalarse. Es así que nos encontramos con niños con discapacidad no mirados, no tocados, no hablados y menos aún, carentes de límites. La limitación puesta por el otro, sumada a la pobreza o ausencia de la puesta de límites, da como resultado un incremento de la limitación, incorrectamente atribuida a la discapacidad, de lo que deviene una falta de sujeto, asexuado o un ser tendiente a la trasgresión.

Sin lugar a dudas, vale para este caso, la expresión: “será discapacitado, pero no tonto”, porque al adentrarnos en su trabajo, su conciencia de la diferencia se empieza a hacer presente y con ello, la pregunta ineludible acerca del origen, de la causa que discapacita y de la posible manera de vincularse con los otros y con el sexo opuesto.

En este primer momento del escrito, puedo ya responder a la pregunta inicial. Para que la persona con discapacidad conozca de sí y de su sexualidad, debe constituirse como sujeto. Esta posibilidad, que viene del otro, en tanto madre, padre, o quien cumpla con la función, es la única que permitirá, a la persona con discapacidad, representar y mediatizar los impulsos mediante una actividad mental.

Así, la constitución de la sexualidad en relación con la actividad psíquica, que inició su camino en el nacimiento, y ya presente, desde antes, en el imaginario de los padres, se dará a ver en todo el actuar de la persona con discapacidad y, desde luego, desde su infancia, por lo que el profesional abocado a su

atención, podrá ya, a temprana edad, anticipar los efectos de la actividad psíquica de cada niño, no constituido o en vías de constituirse. Esta capacidad del profesional determinará, indefectiblemente, el tipo de abordaje a realizar con cada sujeto.

Retomando a Freud vemos que la actividad psíquica tiene que ver, fundamentalmente, con la pulsión de vida y pulsión de muerte; o sea, con la posibilidad de representar, de imaginar, de fantasear en torno a los enigmas de la sexualidad y al límite infranqueable de nuestra propia desaparición. Son los niños pequeños quienes se preguntan: ¿De dónde venimos?, ¿qué pasa con los muertos?, ¿tendré yo niños?, ¿me moriré yo alguna vez?, ...Estas preguntas, factibles de ser realizadas por discapacitados sensoriales y motores, las podrán realizar algunos discapacitados intelectuales, ya no pequeños, según haya sido el camino de su constitución subjetiva.

Volviendo a “Tres ensayos ...”, Freud (1) dice allí lo siguiente:

“Parece cierto que el recién nacido trae consigo gérmenes de impulsos sexuales que siguen desarrollándose durante cierto lapso, pero después sufren una progresiva sofocación (represión), la cual puede ser interrumpida por avances regulares del desarrollo sexual o detenida por particularidades individuales. Nada seguro se conoce sobre las leyes y períodos de este proceso evolutivo oscilante. Parece, sin embargo, que la sexualidad del niño se manifiesta en una forma observable hacia el tercer o cuarto años de vida.”

El tiempo pudo confirmar lo dicho con las investigaciones y las observaciones realizadas, las que han podido dar cuenta hoy en día de la evolución sexual del infante, al igual que la del discapacitado, de las fases por las que

atraviesan, de los avatares de su desarrollo y de las peculiaridades ambientales y culturales que la determinan.

Pero este saber sobre el niño y sobre el sujeto con discapacidad, no siempre nos permite entender qué saben sobre la sexualidad y qué es lo que de nosotros quieren saber. En tanto no ve, no oye, no se mueve o no entiende, en innumerables ocasiones, la persona con discapacidad es privada de la posibilidad de satisfacer lo que desde su cuerpo o en el contacto con otros cuerpos, le satisface y no remite precisamente a lo erótico.

En caso de que no se vea obturada, esta edad variará en el sujeto con discapacidad, según sea la que porte, la estructura familiar en la que se encuentre y estructure y según que prime su discapacidad o la posibilidad de ser sujeto.

Está en nosotros, entonces, saber oír a cada uno en sus necesidades e inquietudes sobre la sexualidad, respetando sus primeros intentos de “teorizar” sobre el origen, sin falsear sus procesos naturales de conocimiento con respuestas ambiguas o medias tintas, que tranquilizan nuestras conciencias de adultos, pero que ponen desde el inicio un “tache” de reprobación a su temprana investigación. Un buen anuncio de estos intentos suele venir precedido por inquietudes acerca de la discapacidad y diferencia con otros sujetos. Sin más, estas inquietudes deben ser propiciadas, alentadas, de manera tal que se obture la fantasía de la normalidad y se de paso a lo real de la discapacidad, cuna de la limitación. Esta advertencia de lo inefable allanará el camino de lo simbólico y develará la constitución de un sujeto.

En 1907 (2), Freud se pregunta: “¿Qué se pretende lograr escatimando a los niños (...) el esclarecimiento sobre la vida sexual humana? ¿Se teme despertar su interés por estas cosas prematuramente, antes que nazca en ellos mismos?. ¿Acaso mediante ese encubrimiento se espera detener a la pulsión sexual hasta el momento en que pueda encaminarse por las únicas vías que le abre el régimen de la sociedad “civilizada”? ¿Se cree que los niños no mostrarían interés alguno por los hechos y enigmas de la vida sexual ni inteligencia alguna para ellos, si terceros no se lo señalacen? ¿Se cree posible que la información que se les niega no les sea aportada por otros caminos? ¿O se busca real y seriamente que más tarde juzguen inferior y abominable todo lo sexual de lo cual tanto padres cuanto educadores se propusieron mantenerlos alejados el mayor tiempo posible?

(...) Por cierto no es sino la vulgar mojigatería y la propia mala conciencia en asuntos sexuales lo que mueve a los adultos a usar esos tapujos con los niños; no obstante, es posible que influya también en esto la ignorancia teórica, conjurable mediante el esclarecimiento de los adultos mismos”.

En 1907, Freud se pregunta: “¿Qué se pretende lograr escatimando a los niños (...) el esclarecimiento sobre la vida sexual humana?. ¿Se teme despertar su interés por estas cosas prematuramente, antes que nazca en ellos?”

A tantas preguntas yo añadiría si es posible pensar la discapacidad ajena de esta realidad que le estructura, es decir, dar primacía a la posibilidad de ser sujeto, antes que persona discapacitada y por ende asexual. Pareciera que el

término discapacidad viene, por lo común, asociado al de anulación, alienación, negación; negación de la realidad, de los intereses, de las posibilidades de investigación y exploración, de independencia, de autonomía, negación de los vínculos, de los afectos, de las transferencias, ..., negación de la subjetividad.

Freud añade más adelante que si estas inquietudes de los niños no se observan, no es porque ellos no las manifiesten, sino por la particular ceguera de los adultos ante estas cuestiones.

Dice Freud:

“Lo importante es que los niños nunca piensen que se pretende ocultarles los hechos de la vida sexual más que cualesquiera otros todavía no accesibles a su entendimiento. Y para conseguir esto se requiere que lo sexual sea tratado desde el comienzo en un pie de igualdad con todas las otras cosas dignas de ser conocidas. Principalmente, es misión de la escuela el traerlo a cuento.”

Me pregunto: ¿Es común observar este pie de igualdad o es más común encontrarnos con la infantilización de las personas con discapacidad, lo que las ubica fuera de toda posible investigación y consideración?

Han transcurrido los años y estas palabras siguen siendo significativas. El conocimiento de la sexualidad, que no sólo atañe a la infancia sino, como ya hemos visto, a la persona con discapacidad a menudo infantilizada, es la dificultad presente e insistente para su abordaje. Este tema encierra la obturante pregunta de los padres: “¿Cómo le digo?”, “¿para qué se lo digo?”, “¿tiene sentido que se lo diga?” Se sabe de la estigmatización de algunos profesionales que intentan nuevos caminos en la enseñanza, y se sigue observando en la clínica la alta

incidencia de problemas de relaciones, de integración, de aprendizaje, que fundamentalmente tienen que ver con la interferencia de los naturales procesos investigativos del niño y de la persona con discapacidad que con sus posibilidades, también presenta.

Sabemos ya que la conceptualización de la sexualidad admite caminos variados.

Lo habitual es trabajar el desarrollo de la sexualidad en dos líneas de conceptos: una desde un punto de vista psicogenético (pensando en las llamadas fases libidinales: oral, anal, fálica y genital); y la otra, desde un punto de vista que podríamos llamar estructural, que pone en relación estas fases libidinales con las organizaciones o estructuraciones en las que se van desplegando (pensando en el concepto de autoerotismo, narcisismo y complejo de Edipo). Las dos líneas son interesantes, e incluso se puede trabajar la problemática psicopatológica en relación con los avatares y posicionamientos de los sujetos en torno a estas estructuras.

Existe otra línea, la que propone la doctora Lidia C. Agazzi, psicoanalista de larga trayectoria y es el punto de vista de la sexualidad como enigma.

Adentrarse en el tema de la sexualidad en la discapacidad, implica cargarse de preguntas, preguntas que movilizan, y que muchas veces van a ser obturadas, por así decirlo, por una teoría sobre la sexualidad y por una descalificación de la persona con discapacidad, lo que conlleva la descalificación de su sexualidad.

Así, por ejemplo, expresa la doctora Lidia Agazzi, cuando se habla de fases libidinales, de desarrollo psicosexual, tenemos la idea de algo que está enrollado y que tiene que desplegarse de acuerdo con una cronología: primera

etapa, segunda etapa, etcétera. Siguiendo lineamientos prefijados (si el niño se ubica o no en una fase determinada, si responde o no desde el punto de vista de su pulsión, o desde el punto de vista de lo que los otros esperan de él, etc.). Agrega la doctora Lidia C. Agazzi que esta idea de desarrollo que implica un tiempo pautado de maduración es un intento de generalización, válido a fines de estudio, pero que lleva también a muchas confusiones. Apoyando lo dicho, deseo agregar que cuando la persona con discapacidad hace algo diferente a lo que se esperaba para una determinada etapa, se tiende a encasillarlo bajo categorías descalificantes, sin entender mayormente lo que le está pasando y el contexto que le condiciona.

La doctora Lidia Agazzi expresa al respecto, que es preferible rescatar una noción de tiempo que no implique una sucesión cronológica (antes – después), ni edades o fechas de acontecimientos, y remitirnos al concepto freudiano de resignificación (aptes – coup, a posteriori). Distintas palabras para expresar una vuelta de tuerca sobre el pasado, pero desde un sujeto con otro grado de desarrollo que ha incorporado nuevas experiencias. Este tiempo de la resignificación (de “reorganización” o “reinscripción”, en palabras de Freud), nos va a servir para trabajar el enigma de la sexualidad en torno al complejo de Edipo, que es otro concepto importante que introduce Freud.

Autoerotismo, narcisismo, complejo de Edipo, son grandes estructuras en las que el sujeto podría o no insertarse. Vale recordar lo que se entiende por autoerotismo: sistema indiferenciado, que no distingue lo interior de lo exterior (no hay noción de yo – no yo, el niño está confundido con el pecho de la madre), en el que la pulsión parcial

(oral, anal, etc.) se satisface descargándose sobre partes del propio cuerpo hasta constituir las llamadas zonas erógenas, zonas del cuerpo privilegiadas (boca, esfínter, mucosa, piel...), zonas que la doctora Lidia C. Agazzi llama de “contacto con el Otro”, con el semejante que alimenta, que higieniza, que mece, que acaricia, que habla al bebé. Deseo yo agregar que estas zonas, a causa de la discapacidad presente y de la herida generada en los padres, suelen ser olvidadas o negadas: -“Es que no le toco, no le hablo porque no me ve”. La pregunta crucial será si, es factible de que estas zonas erógenas o de contacto con el otro, se puedan constituir desde una intervención profesional apropiada, a lo que puedo responder que, en tanto la sexualidad del profesional sea resuelta y asumida, las mismas podrán constituirse y posibilitar la instalación de un narcisismo e ingreso al complejo de Edipo.

Continuando, se entiende por narcisismo la estructura donde el niño se toma a sí mismo, a su propio cuerpo como objeto de amor, lo que permite una primera unificación de las pulsiones sexuales. Pero también la etapa donde, al espejarse imaginariamente en los ojos fascinados de la madre, descubre que es uno, integrado por un instante, completo y omnipotente. Completud de la que va a salir cuando la madre, siguiendo el curso del movimiento del deseo, mira hacia otro lado (el padre, los otros, el mundo), y lo deje ser fuera de ella, más allá de ella . . . Momento crucial de “corte”, de separación, que ingresa al niño en la estructura triangular del Edipo.

¿Qué pasa cuando el niño con discapacidad no encuentra ojos de fascinamiento en su madre y ésta no se siente completa con su hijo en tanto la discapacidad lo ha ofrecido discapacitado? ¿Si no accedió a la

completud, se puede hablar luego de corte o más bien de una ruptura previa? Por el contrario, es importante preguntarse que pasará cuando el hijo discapacitado completa a la madre y deja al padre afuera, realidad más común de lo imaginado. La madre no da lugar al padre, y el padre no se hace su lugar. Realidad discapacitante.

¿Qué pasa cuando el niño con discapacidad no encuentra ojos de fascinamiento en su madre y ésta no se siente completa con su hijo en tanto la discapacidad lo ha ofrecido discapacitado?

En este punto, la doctora Lidia C. Agazzi, introduce otra óptica: la **pulsión**, como la concibe Freud, diferente al instinto animal predeterminado por un objeto de descarga fijo. El ser humano es tal vez más complicado. Su objeto es cambiante, contingente, y la pulsión puede ser dirigida hacia cualquier cosa, de acuerdo con los avatares de la historia del sujeto. La sexualidad humana está abierta a cualquier objeto que la signifique, en función de una historia personal, historia no entendida como los acontecimientos que le suceden a un sujeto, sino como la historia de sus inscripciones libidinales (lo que cada quien registra, inscribe y reescribe) a lo largo de su vida infantil. Entonces, no sería como el niño se va desarrollando en sus aspectos libidinales, oral, anal, etcétera, marcado más bien por la necesidad, sino la historia de lo que se inscribe en él, como oral, anal, etcétera a partir de un cuerpo erogeneizado. ¿Por qué algunos inscriben ciertas cosas y otros no? ¿Por qué las tendencias orales predominan en

un individuo adulto, mientras que para otros caen en la indiferencia?, ¿cómo un sujeto se inserta o no en una determinada estructura, normal o patológica, y cuáles son los avatares de las inscripciones de ese sujeto a través de su historia? Historia llena de lagunas, a veces extraviada o fragmentada, pero que siempre será novelada, escrita una y otra vez a lo largo de la vida, en diferente o monotemática versión. Por lo que los recuerdos, que a veces creemos que son tan vívidos y correctos, son siempre para Freud recuerdos encubridores, entretejidos con un invisible hilo conductor: el enigma de la sexualidad y la muerte.

Para Freud, la libido es la manifestación psíquica de la pulsión sexual, de origen filogenético. Para Lacan, en cambio, la pulsión precede al sujeto, no es que éste la traiga al nacer, sino que es algo que se le añade al niño (“como una laminilla de oro” diría Lacan) en el contacto con el otro, el semejante del que en principio va a depender, dependencia que es innegable en el niño con discapacidad, dependencia que ante ello, se prolonga por largos años.

El bebé, y aún más el discapacitado, requerirá durante largos años los cuidados de un semejante que no sólo le proporcione la satisfacción de sus necesidades biológicas de protección, alimentación, de abrigo, necesarias para sobrevivir, sino que le dé fundamentalmente lo que desde un punto de vista general se podría llamar amor del otro.

Continuando con los aportes de la doctora Lidia C. Agazzi, vemos como se refiere a la manera en que los cubanos explican el amor, de manera simple a través de una metáfora. Dicen que con la leche la madre le da al niño la miel o la hiel. Esa miel o hiel (amor

u odio o indiferencia) es el plus, es el extra que se da en la relación del niño con la madre, de la discapacidad con la madre y desde el punto de vista del psicoanálisis es la condición que le va a permitir constituirse de una manera única, especial, en tanto ser único, más allá de que la diferencia le marque en la discapacidad. Entonces, el ser humano necesita de ese plus ... que puede llamarse ternura, que puede llamarse deseo del otro hacia él, reconocimiento o posesión, que puede implicar ambivalencia, amor – odio, o cariño – fastidio, o toda la gama de sentimientos y expectativas que se abren en torno a esta palabra “amor”, como significante, es decir, como resto entre lo dicho y lo oído, que precipita una cantidad de sentidos y significaciones o condiciones de amor, para que un sujeto devenga sujeto humano y sea algo más que un animalito que sobrevive....., a la discapacidad, al rechazo, a la relegación.

Por ello, es necesario abocarse al estudio de estas condiciones de amor, de los requerimientos generales de un niño con discapacidad para constituirse como sujeto psíquico diferenciado. Desde esta óptica, hablar de fases libidinales o hablar de estructura cobra otro sentido.

Introducir al semejante como condición necesaria, como posibilidad de alguien para poder constituirse, hace pensar en la pulsión no como algo innato, heredado, sino como algo que se precipitaría en ese encuentro con el otro, como una fuerza, una carga de vida (deseo) o a veces de muerte (no deseo), carga que viene desde antes del nacimiento, porque cuando va a nacer un niño, o se va a adoptar uno, siempre hay algo que lo precede y que va marcando ese advenimiento: un tiempo de espera, de deseo amoroso hacia él, o de “des-espera”, de coraje, de

desesperanza, de desesperación; o sea, el niño será “arrojado” a un núcleo familiar, familia u orfanato, donde dependerá del otro y de las relaciones con el otro para constituirse. Entonces la pulsión será la vida o la muerte (el Eros o Tánatos) que el otro le insufla, libidinizándolo o deslibidinizándolo.

Podríamos ejemplificar esto retomando la idea lacaniana de la mirada como símbolo de la función materna, la mirada como metáfora del amor: se puede mirar amorosamente o se puede mirar con odio; se puede no – mirar, o se puede borrar a alguien con la mirada. Esto es importante porque de algún modo nos hace pensar en el Edipo, no como un complejo exclusivamente intrapsíquico, sino en relación con la estructura familiar (Edipo ampliado). ¿Qué mirada encontrará un niño discapacitado al llegar al mundo?, ¿podrá verse en los ojos de su madre?, ¿con qué ojos va a ser visto por su padre?, ¿qué leerán sus padres en su mirada?. ¿Y si no es mirado? Esto último en relación con que el niño al principio está totalmente a merced de la posibilidad del adulto de interpretarlo: en su llanto, su grito, su gesto, sus demandas.... Cada quien va a oír al niño desde las posibilidades e imposibilidades que su propia historia familiar le permita. Así, las preguntas del niño en torno de la sexualidad son enigmas significantes que encuentran un sentido en relación con nuestra propia sexualidad infantil reprimida, que nos hace oyentes o sordos, según que podamos o no reubicarlas en enigma: ¿Qué querrá decir esto para él? En todo caso, cualquier respuesta que se le dé sin tomarlo en cuenta, corre el riesgo de hacer abrochar significaciones precisas, de libro, de fórmula vacía o de repetición que obturen los propios procesos investigativos del niño.

El adulto desde su sexualidad, desde sus prohibiciones, deposita significantes, enigmáticos para el niño discapacitado,

ya que no cuenta todavía con el tejido simbólico, la red de ideas o representaciones necesarias para metabolizar estos contenidos. Estos enigmas van a ser retomados por el niño / joven discapacitado a lo largo de su desarrollo, siempre que existan los espacios ofrecidos por el adulto.

Diversas fantasías inconscientes se van tejiendo en torno a estos enigmas fundamentales sobre la sexualidad, a partir de las posibilidades estructurantes del complejo de Edipo.

Por ello es necesario abocarse al estudio de estas condiciones de amor, de los requerimientos generales de un niño con discapacidad para constituirse como sujeto psíquico diferenciado...

El complejo de Edipo, estructura que instaura en el sujeto un orden de prohibición, le impedirá ciertos goces, precipitando en él el deseo inconsciente. Esta prohibición constituye al inconsciente, a partir de la represión de ciertos contenidos prohibidos, que van a salir a la luz de manera indirecta a través de los sueños, actos fallidos, etcétera o a través del juego, del discurso en el ámbito sea pedagógico, terapéutico o analítico.

Desde lo prohibido, lo reprimido, el niño / joven empieza a replantearse los enigmas de esos significantes introducidos por el otro, y las distintas respuestas que produzca estarán teñidas con el color de la fase libidinal propia que atraviese.

Es importante esto porque cuando el niño discapacitado se presenta ante nosotros con sus preguntas sobre la sexualidad espera del adulto (a quien considera fuente de saber) nuevos

significantes enigmáticos para seguir avanzando en su investigación.

A la pregunta que el niño formula, el adulto tendría que poder responder con un entretejido de palabras que remitan a una sexualidad más integrada.

Resumiendo, tenemos por una parte algo que pasa en el cuerpo del niño, pero que no es un cuerpo solamente físico, biológico, sino un cuerpo que ya desde antes de nacer va a estar cargado de sexualidad. Y algo que pasa en el que cuida al niño, y que tiene que ver con su sexualidad. Sexualidad no en el sentido de sexo, sino en el sentido de que el que cobija al niño lo incorporará como cuerpo significativo o como objeto – cosa, mirándolo o no, dándole o no esa carga de libido que inaugurará en el infans un orden psíquico: fantasma, representación, imaginaria que se irá entramando como una red de símbolos, de metáforas, de palabras tejidas a lo largo de la vida...

Se dijo que la sexualidad se puede definir así: como el enigma que el encuentro con el deseo del otro precipita en el niño.

Por ejemplo, los intercambios de la madre con el cuerpo del niño, necesitan una mediación: la función interpretativa de la madre. En tanto la madre amamanta en función de una demanda que interpreta en el niño, la experiencia irá más allá del acto mismo, y llevará la marca de la organización libidinal de la madre, de la historia de sus propias inscripciones, o por el contrario, llevará la marca de la desorganización, del desencuentro con la madre; desencuentro tan común ante la presencia de la discapacidad en el hijo.

Así, el enigma que el encuentro o desencuentro con el deseo del otro precipita en el niño, da a ver en el futuro, la reiterada imposibilidad que llega a tener el joven con discapacidad, para poner en palabras lo que le pasa a su cuerpo, lo que su cuerpo expresa,

desconociendo que lo que le pasa, es el acontecer de todos. Estos impulsos sexuales, este deseo de masturbarse, al no poder ser puesto en palabras, sino sólo en actos, deja ver lo imposible de representar y mediatizar esos impulsos mediante una actividad mental.

Es indispensable la presencia del adulto, que acompañe al joven discapacitado ante cada repetición, para que pueda

apalabrar, recordar, ligar y acceder a la reelaboración, a la representación de estos impulsos.

Ligar la historia del joven discapacitado a la historia de la familia, para que el acento no quede puesto en el acontecimiento en sí, sino en lo que le significa al otro; significa, en tanto que le signa al otro en su estructura.

BIBLIOGRAFÍA

(1) Sigmund Freud, *Tres ensayos de teoría sexual*, Ed. Amorrortu. Obras completas. Tomo VII.

(2) Sigmund Freud “El esclarecimiento sexual del niño” Carta abierta al doctor Furst, Buenos Aires, Ed. Amorrortu, O.C. t. IX



Sexualidad

Elvia Salazar Sotelo*

Se talla con la mesa, se tallan con sus manos; se besan niña con niña, con niños, o niños con niños; se masturba, se quita su ropa; se esconden atrás de los salones; me dieron una nalgada, me acariciaron las piernas cuando traigo medias, se meten al baño y los encuentro con los calzones abajo, o por donde esta la hierba, uno encima del otro tallándose, me quiso morder un seno, me quiso dar un beso, me pidió mi teléfono; comentarios, todos estos, que surgen de situaciones vividas cotidianamente en nuestra escuela (Centro de Atención Múltiple I) estas experiencias contradicen afortunadamente las falsas creencias que se tienen respecto de las personas con discapacidad y fundamentalmente

de aquellas con retraso mental, a las cuales se les considera asexuados, infantiles, poco atractivos sexualmente para otros; a las cuales no hay que despertarles el interés sexual, ya que son inocentes; por lo tanto, no deben tener actividad sexual, ni tener pareja, ni casarse y mucho menos tener hijos. Dicen que las personas discapacitadas tienen mucha motivación sexual y por lo tanto la intervención en educación sexual despierta su inocencia dormida; estas creencias se ven reflejadas en las preguntas que los educadores (padres y maestros) hacen con frecuencia respecto de lo que viven como una problemática sexual, así que aparecen dudas como: ¿son perversos?, ¿son lesbianas?, ¿pueden hacer vida de pareja?, ¿hay que esterilizarlos?, ¿pueden tener hijos?, ¿han sido violados?, ¿quieren embarazarse?, ¿por qué se masturban frente a los otros?, ¿algo vieron en su casa?, ¿mandamos a traer a los padres?, ¿son promiscuos?, etcétera. Todas estas interrogantes nos aparecen día con día, reflejándonos la

* Licenciada en Psicología por la Universidad Autónoma del Estado de Morelos, directora del Centro de Atención Múltiple Número I.

concepción de la sexualidad de cada uno de ellos, por lo que si de algo estamos seguros es que hablar de sexualidad es involucrar la vida interna de cada persona con sus mitos, prejuicios y barreras de índole éticas, religiosas, económicas e históricas, que en muchos casos suelen dificultar el abordaje de las situaciones que se llegan a presentar en el aula.

...estas experiencias contradicen ... las... creencias ...respecto de las personas con discapacidad y ...de aquellas con retraso mental, a las cuales se les considera asexuados, infantiles, poco atractivos sexualmente para otros; a las cuales no hay que despertarles el interés sexual, ya que son inocentes...

Por lo tanto no hay que olvidar que gran parte de los problemas que se presentan son producidos o reforzados por los educadores, ya que la sexualidad se reconoce por su comportamiento, por lo que actúa y expresa, lo que le da sentido, valor, unidad e integración a la personalidad.

La sexualidad nace, evoluciona, se desarrolla, se proyecta y muere en cada persona; por lo que no se puede referir ninguna enseñanza concreta a una sexualidad determinada. Esta visión permite un amplio abanico de condiciones que enriquecen las posibilidades de que los discapacitados tengan actividad sexual, si esa fuera su decisión: tocarse, abrazarse, acariciarse,

fantasear, sentir afecto, enamorarse, etcétera, y coitar.

Sin embargo, para el caso de las personas con alguna discapacidad, generalmente nos enfrentamos, por un lado a la representación social, que se tiene acerca de ella, y por el otro al mito de la sexualidad anormal que se les asigna.

Desde el momento en que un niño con deficiencia mental hace su aparición en la familia, es objeto de un trato especial por parte de sus padres y hermanos que altera significativamente su proceso adaptativo. Generalmente es un niño repudiado, es un miembro olvidado al que no se menciona, ni se reconoce, ni se considera.

El niño con deficiencia mental trastorna violentamente las expectativas de los padres que esperaban el nacimiento de un hijo normal porque se le dificultará cumplir con las exigencias familiares y sociales que determinan la estructura social a la que deberá adaptarse.

En primer término, la familia asume generalmente actitudes extremas que oscilan entre la sobreprotección y el rechazo; en la primera, el niño es objeto de una atención exagerada que provoca una paralización importante de su propia actividad e iniciativa; todo lo hacen por él con la “buena intención” de no crearle frustraciones. No consideran que al coartarle la posibilidad de enfrentarse a contradicciones y conflictos generados por su acción, le impiden su desarrollo personal, su crecimiento cognitivo y el aprovechamiento de la totalidad de sus potencialidades.

En segundo término, a veces, el niño es segregado dentro del núcleo familiar y se le esconde de las miradas curiosas o críticas externas, ocultando de esta

forma el estigma que marca a la familia con un hijo “así”.

En cualquiera de los casos, no se reconoce en el niño a una persona autónoma, sujeto de sus propios deseos y lo despersonalizan convirtiéndolo en objeto de abuso de todo aquel que se cree con autoridad sobre él.

En todo caso se observa que, ya sea por sobreprotección o por rechazo, la socialización de las personas con deficiencia mental es muy precaria, ya que tiene pocas oportunidades de adquirir las habilidades sociales que le permiten enfrentarse exitosamente con su ambiente.

El niño con deficiencia mental trastorna violentamente las expectativas de los padres que esperaban el nacimiento de un hijo normal...

Cuando los llevan a la calle, los traen asidos de la mano como si fueran los padres una prolongación de la seguridad del espacio hogareño. No permiten que nadie establezca otro espacio entre ellos y sus hijos, tal vez, posteriormente admitirán el espacio escolar, pero nada más.

Existen limitaciones de capacidad en el niño deficiente que prolonga su dependencia y aumentan la dificultad para promover una separación emocional de sus padres. Sin embargo, más allá de sus limitaciones, están las actitudes de los padres que atienden a reforzar estos lazos independientes que crean alteraciones, tanto para ellos como para sus hijos. Las experiencias tempranas, en conexión con el cuidado y entrenamiento diarios, colorea para el niño sus perspectivas futuras del mundo

de manera que le hacen verlo como un lugar terrorífico del que escapa, asumiendo la actitud de ostra.

El desarrollo psicosexual de la persona con deficiencia mental leve o moderada sigue las mismas pautas que el sujeto normal, con la salvedad de que el niño con deficiencia mental requiere de más tiempo de avance de una etapa a otra...

Durante la infancia, el niño tiene que encontrar su lugar, no sólo en la casa, sino también en la escuela y la comunidad. Tiene que aprender nuevos conceptos y habilidades que pueden estar más allá de sus capacidades, escuchando nuevas ideas y experimentando nuevos deseos que no alcanza a integrar por no poder confrontarlos con los de sus hermanos, compañeros, padres o maestros.

Pero si para ellos encontrar un lugar en la familia es un problema difícil debido a la cantidad de contradicciones con que se enfrenta en ella, buscarlo en la comunidad será todavía más difícil.

Parece ser que la escuela más bien es un mundo artificial creado por el sistema educativo, de la misma forma como la casa es el mundo artificial creado por la familia para mantener a las personas con deficiencia mental en un lugar seguro, libre de la agresión y la burla que se genera en el exterior. Pero es este último donde se anima la realidad. Es en esos grupos externos, donde se pueden adquirir los elementos para vivir dentro de ellos. La vida no se limita a la casa y

a la escuela. Existe la calle, existen otras familias, gente con diversas maneras de pensar y concebir la vida; el interactuar con todo ello es una forma de estructurar este pensamiento y esta concepción.

Si tenemos presente que la relación padre-hijo incide sobre la génesis de la representación de sí mismos; éstos, al centrar sus actitudes y conductas en el déficit del niño, le enseñan a percibirse disminuido, devaluado, incapaz. Lo mismo sucede con su sexualidad; el aprendizaje de esta área se inicia en el seno de la familia, donde la vivencia de su sexualidad se inicia al mismo tiempo y en la misma forma que su autoimagen.

El desarrollo psicosexual de la persona con deficiencia mental leve o moderada sigue las mismas pautas que el sujeto normal, con la salvedad de que el niño con deficiencia mental requiere de más tiempo de avance de una etapa a otra. Esto puede deberse a su menor tolerancia de estrés, a su debilidad yoica y a su pobre relación con la gente y con las cosas.

Igual que todos los jóvenes, al llegar a la pubertad atraviesan exactamente por los mismos cambios biológicos que se experimentan por las alteraciones endocrinas a nivel anatomofisiológico, y experimentan el incremento del impulso sexual en la misma forma. En todo caso, la diferencia fundamental entre un adolescente con deficiencia y uno considerado normal, se ubica en el nivel cognoscitivo y de socialización y no en el biofisiológico. Es sabido que la posibilidad de crítica que se establece con el acceso al pensamiento formal, no es alcanzada por el joven deficiente, de modo que el llegar a lograr una identidad, generalmente lo hace adquiriendo roles femeninos y masculinos estereotipados por la cultura.

El joven adolescente con deficiencia mental empieza a luchar por su identificación con sus amigos normales; quiere verse y parecer igual que los otros; quiere incorporar lo que ve y oye en la calle en la casa y en los medios de comunicación acerca de los jóvenes; quiere hacer citas, ir a fiestas, ser como los muchachos que viven cerca de su casa. Incluso, para mantener la ilusión de ser iguales a los demás, se jacta de tener novia y hasta de haber tenido relaciones sexuales, a pesar de no haber tenido ninguna de estas experiencias.

Durante la adolescencia, el chico deficiente refuerza o fortalece su sentido de identidad, asume su rol sexual y alcanza un cierto nivel de independencia; los padres entran en crisis, se sobrepresionan por las manifestaciones del crecimiento físico y sexual de sus hijos, por su fracaso en alcanzar su independencia, fomentando la dependencia hacia ellos, a través de acciones basadas en conflictos de sus propios sentimientos hacia ellos y preocupándose por su incapacidad para responsabilizarse de sí mismos cuando hayan muerto; esta etapa acompañada fundamentalmente por acciones punitivas, pensadas como alternativa para su problemática. Si se atreven a tener alguna aventura sexual escondidos en algún lugar de la escuela, de la casa o de la calle, es probable que sean severamente castigados y la vigilancia se recrudezca; así que los apartan de las relaciones sociales en lugar de que se les fomente la interacción personal y es ahí donde se encuentra el problema. Siguiendo las líneas de normalización e integración, éstas nos llevan inevitablemente a considerar su

Si tenemos presente que la relación padre-hijo incide sobre la génesis de la representación de sí mismos; éstos, al centrar sus actitudes y conductas en el déficit del niño, le enseñan a percibirse disminuido, devaluado, incapaz...

sexualidad como parte importante que debe ser incluida en este proceso. Así que aparece el asunto del ejercicio en pareja, que generalmente lo tienen prohibido, siendo uno de los principales obstáculos para esto, el tema de la reproducción y sus consecuencias para las personas con deficiencia mental, en donde se plantea la interrogante de si son capaces de educar a sus hijos, y por lo tanto aparece el tema de la esterilización, en donde el problema básico es una falta de respeto a la persona con discapacidad.

Todo esto nos lleva a pensar como educadores, que la sexualidad, como un proceso formativo, es un aspecto de la educación en general, que hasta ahora ha sido incidental y no sistemático, se da por la influencia del medio ambiente y la interacción de los otros; teniendo claro que no hablar de la sexualidad es una forma de enseñar al individuo a ocultarla; se hace necesario conocer y orientar la conducta sexual acompañada de una actitud consciente y responsable.

Es el grupo social quien da la pauta a seguir, mientras se renueven valores, normas, conocimientos y actitudes, y se fundamente con profunda reflexión y respeto que la determinación final será de cada persona, por lo que nuestra tarea es prepararlos para la lucha de la existencia, dándoles herramientas sociales que les permitan dar solución adecuada a los problemas que se les presenten en el transcurso de su vida, y puedan tener un lugar digno y ubicarse en un sitio personal, familiar y social al que tienen derecho como seres humanos.

* * *

***La arrogancia en la ciencia
(Reflexiones a propósito de la
presentación del 5° número de la
Revista Conciencia)***

Artemio Ramírez Colín*

Se siente la arrogancia para que nazca la necesidad de emanar una revista como lo es “ConSciencia”, en el sentido etimológico de conocer la raíz de todo y en una escuela como es psicología, darle un sello específico, propio. Desde el inicio histórico de la escuela, en general, con una mujer cuyo objetivo varía y que se le conoce como la poetisa Safo, se olvida que ella, Safo, hace una escuela para su hija.

El conocimiento es continuo. El término psique significa alma, en el sentido de la filosofía, el hombre no es dual, alma-cuerpo, el hombre es unidad. Mente sana cuerpo sano.

Para los griegos la teoría es una loca, se hace presente la necesidad de experimentar y esto es básico para hacer ciencia y ser diferente ante las demás escuelitas.

Un pollito de esta Escuela de Psicología, de la *Universidad La Salle Cuernavaca*, no puede salir diciendo al final de su carrera, pío, pío, pío, cuando tiene hambre, cuando tiene frío. Un escudo de este panepistimio, la universidad tiene la obligación de decir 3.1416 el número sagrado. Salud para todos.

* * *

* Estudios en filosofía y letras en UNIVAC-Guadalajara, Teología Oriental en la Universidad Aristotélica en Salónica, Grecia.

***Presentación de la Revista
ConSciencia***

Dr. Alejandro Salamonovitz

31 DE MARZO DE 2006

Quiero agradecer a la Escuela de Psicología de esta universidad, que a través del maestro José Antonio Rangel, me invitó a presentar el 4° número de la Revista ConSciencia, así como a todos ustedes que están aquí presentes para escuchar estas reflexiones.

En primer lugar quiero felicitar a todos los que han podido materializar este proyecto de la palabra. Vivimos una época en la que el silencio colectivo ha desempeñado a la palabra por los abismos del acto. La mirada persecutoria carcome todo esfuerzo de escucha. Es en este sentido que todo trabajo con la palabra es un trabajo que se opone a los cauces de la barbarie neoliberal.

Esta última temática es justamente la que aborda Patricia Gómez en esta revista con su artículo “La universidad y la investigación en el contexto de la globalización”. Ahí nos alerta de cómo la globalización se ha convertido en mercancía. En tanto la palabra que nace de un sujeto, la palabra libre, no es susceptible de mercantilizarse, necesariamente es desechada por los nuevos proyectos de universidad vaciados de palabras.

Ante este panorama desolador se hace importante darle cabida a la literatura y en ese sentido me parece que la Revista ConSciencia debe abrirse más a ser un trabajo con ciencia y con literatura. En este tono destaca el artículo de José Antonio Rangel que en alusión a la novela “El señor de las moscas” hace un análisis aplicado a esta obra. A través de

su reflexión, y desde la teoría psicoanalítica de grupos, nos arroja a los fenómenos inconscientes que se materializan en la convivencia de un grupo de niños en situación de desamparo. Decía Freud que aquello que descubrimos los psicoanalistas estaba ya escrito en la literatura.

La palabra consciencia tiene sus raíces etimológicas en com: juntos, ciencia: saber. La consciencia, ese saber juntos, esa unión de todos los saberes, toca la frontera del saber nada. Esto confluye justamente con la episteme freudiana que establece una dialéctica entre Cc e Icc, entre saber y no saber.

Cuando se me hizo la invitación de presentar la revista me dijeron que se trataba aún de una revista de circulación interna. Esto me dejó pensando en torno del deseo que sostiene esta revista. Como psicoanalistas, nuestra labor es la de leer el deseo y en ese sentido me interrogó la frase de que “es una revista de circulación interna”. Recorriendo sus páginas con esto en mente me topé en casi todos sus artículos con temáticas que podríamos llamar de frontera entre distintas disciplinas.

Patricia Gálvez nos habla de las neurociencias sosteniendo un modelo epistémico de las llamadas ciencias duras; sin embargo, cita a Hugo Bleichmar, psicoanalista lacaniano que si bien nos hace aportaciones a las neurociencias lo hace desde la episteme propia de su práctica. El artículo nos muestra ese abismo entre disciplinas y paradigmas distintos, pero a la vez expresa el deseo de interlocución en esa frontera, torre de babel, diálogo de sordos, lugar imposible y también impredecible de la multirreferencia teórica que exige la complejidad de la realidad.

Este lugar frontera, lugar de borde es también resaltado, pero de otra manera, por el artículo de Ofelia Rivera en torno del tiempo libre. Ella aborda, siendo muy cuidadosa de los significados lingüísticos, la dialéctica entre los trabajos y el descanso. Esta lectura de la realidad refleja un punto de vista epistemológico propio del funcionamiento del lenguaje y con el nacimiento del sujeto psíquico. La dialéctica presencia-ausencia que conforma la cadencia necesaria para dar nacimiento a cada sujeto psíquico. La dialéctica presencia-ausencia que conforma la cadencia necesaria para dar nacimiento a cada sujeto de la cultura es un tiempo del alma que nos lleva del horror y el desamparo al júbilo. Este último no siempre presente diría la autora, en los jubilados.

Vivimos una época en la que el silencio colectivo ha desempeñado a la palabra por los abismos del acto. La mirada persecutoria carcome todo esfuerzo de escucha...

Eliana Cárdenas resalta también, a través de la lectura del libro de Luís Tamayo, otra frontera. Aquella que busca hacer confluir la teoría psicoanalítica en el ámbito de la educación. La pasión por saber como función inoculante del maestro en el alumno, hace entrar el deseo como ley en vez del saber autoritario de otros modelos pedagógicos. La autora introduce otras fronteras, al rebasar la propuesta psicoanalítica de corte estructuralista, mostrando la necesidad de historizar el proceso pedagógico, rescatando con ello, el tema de la memoria como posibilidad de la acción.

Por último, Julián Ereiva analiza la evolución de las clases medias

mexicana como efecto de la crisis propia de la globalización, y nos alerta de no caer en reduccionismos al intentar tocar el borde entre lo psicológico y lo social. Este resalta el carácter del abismo en el lugar de la frontera donde confluyen diferentes teorías que buscan explicar la realidad.

Así como este número de la revista ConSciencia me evoca ese deseo no dicho de acercarse a la frontera sin caer en el abismo. Revista de circulación interna que sueña con ser externa, con salir de la universidad. Pero como salir de la universidad que significa todo, totalidad en su raíz etimológica de universitas, universum. ¿Cómo salir del todo sin caer en la nada? Me parece que podemos leer, desde el psicoanálisis un esbozo de respuesta.

La palabra consciencia tiene sus raíces etimológicas en com: juntos, ciencia: saber. La consciencia; ese saber juntos, esa unión de todos los saberes toca la frontera del saber nada. Esto confluye

justamente con la episteme freudiana que establece una dialéctica entre Cc e Icc, entre saber y no saber. Pasaje mágico que va de la razón a la verdad y de la certeza a la angustia. No me parece casual que la mayoría de los autores aquí mencionados apoyen sus reflexiones en las teorías psicoanalíticas y que inviten a un psicoanalista externo para leer ese circular interno. Esto me parece la expresión de un deseo compartido por resignificar el lugar de la palabra en las universidades. Espacio que es hoy apabullado por el nuevo poder gerencial del neoliberalismo que busca universalizar el mercado y silenciar, nidificar a todo aquello que está fuera de su universo. Es así como escucho, en este esfuerzo colectivo que ustedes realizan, un grito desde el silencio, que hace patente que la palabra sigue viva y es portadora del deseo humano.

* * *

BASES PARA LAS PARTICIPACIONES EN LA REVISTA *CONSCIENCIA DE LA ESCUELA DE PSICOLOGÍA DE LA UNIVERSIDAD LA SALLE CUERNAVACA*.

GENERALES. Para las participaciones en la Revista *ConSciencia* de la Escuela de Psicología de la ULSAC se deberán observar los siguientes puntos:

1. Podrán participar con ensayos, artículos o documentos de otra índole (fotos, dibujos) todos aquellos psicólogos o estudiantes de psicología y aquellos que estén interesados en la ciencia psicológica y ciencias afines.
2. La revista comprende las siguientes secciones: 1. Editorial 2. Ensayos críticos 3. Artículos 4. Reseñas 5. Sección de estudiantes de psicología 6. Correo del lector.
3. Limitar las participaciones de artículos y ensayos a máximo diez cuartillas, a un espacio, con letra 12, tipo *Times New Roman*, incluyendo bibliografía. Los cuadros o figuras deberán de ir numerados, dentro del texto, con cifras arábigas. Los títulos de los cuadros y los pies de figuras deben ser claros, breves y llevar el número correspondiente.
4. Las reseñas no serán mayores de una cuartilla, a un espacio (sencillo), con letra 12, tipo *Times New Roman*, incluyendo bibliografía.
5. Los materiales propuestos para su publicación deberán estar escritos en español, en forma clara y concisa. Se entregará una versión impresa en papel tamaño carta y en disquete en programa Word.
6. Los ensayos son reflexiones críticas sobre determinados temas, y en este caso se recomienda que contengan tres secciones: 1. Introducción (objetivo o propósito del ensayo, o en su caso, hipótesis de trabajo etc.) 2. Cuerpo del ensayo, en el cual el autor desarrollará el argumento de su trabajo y 3. Conclusión.
7. Los artículos básicamente son resultados o aportes de investigaciones. Deben contener las siguientes partes: introducción donde se mencionen los antecedentes y objetivos, metodología, resultados, discusión teórica y referencias bibliográficas. Los artículos deberán, en todo caso, ir acompañados de un resumen que muestre claramente los contenidos.
8. Para las referencias bibliográficas de ensayos o artículos, el autor debe apegarse al siguiente formato que, en general, sigue los lineamientos comúnmente aceptados: las referencias se anotarán de acuerdo con el apellido del primer autor y el nombre del libro o referencia en cursivas, lugar de impresión, editorial y año. Las referencias en los textos se anotan con números progresivos entre paréntesis y al final del texto se anota la bibliografía completa. Si la cita es textual se pondrá entre comillas y entre paréntesis, se apuntará por número progresivo que corresponde a la cita bibliográfica con lo(s) número(s) de la(s) página(s), que también se anota al final del texto. O si la cita textual es de más de 5 renglones, se sugiere que se escriba con letra 10, con renglones de 3 cm a 3 cm y se procederá de la manera señalada anteriormente. Por ejemplo, en un libro de Otto Klineberg encontramos el siguiente renglón "Por una parte, Hartley y Hartley hablan de actividades físicas..." (1) y al final del libro apunta en una sección dedicada a las citas de cada capítulo: 1. E.L. Hartley y R.E. Hartley, *Fundamentals of Social Psychology*, 1952. En nuestro caso estas citas se indicarán al final del ensayo o artículo. Cuando se cita por segunda ocasión a un autor, se puede anotar de nuevo la bibliografía completa o se puede hacer la referencia con las locuciones latinas utilizadas comúnmente para el caso, ambas opciones con el número consecutivo correspondiente. Si la cita es de Internet se anota, el nombre del autor o de la institución, nombre o título del artículo o ensayo, la dirección completa de la Web y la fecha de extracción de la información.
9. Si la información proviene de una entrevista o de otra fuente se anota el nombre del entrevistado o, en su caso, solamente como informante y la fecha, y/o como documento mecanografiado y en el estado en el que se encuentra (en proceso de publicación, etc.). Si es una fuente documental se anotan los datos disponibles como por ejemplo autor, nombre de la revista o periódico, fecha.
10. Por cuestión de costos, las gráficas que lleguen a incluirse en los textos deben ser en blanco y negro. Las fotografías pueden ser en color; pero, por las razones mencionadas, en la revista serán incluidas en blanco y negro.
11. Los trabajos serán revisados y en su caso aprobados por el Consejo Editorial en Colaboración con el Consejo Científico.
12. Cualquier controversia acerca de los contenidos de la revista no prevista en las bases serán resueltos por el Consejo Editorial
Para recibir los trabajos o para más información comunicarse con Pablo Martínez Lacy, al correo electrónico: pmartine@ulsac.edu.mx , al teléfono 311-55-25 ext. 248, Escuela de Psicología ULSAC.